

AVANCE

Revista mensual de opinión y debate
Número 66 | Mayo de 2026

DE LA LIBERTAD

A portrait of Nena Whitfield, a woman with blonde hair, wearing a white button-down shirt and a colorful beaded necklace. She is smiling slightly and looking directly at the camera. The background is a textured, greyish-brown wall.

Nena Whitfield

POR LA LIBERTAD DE LA MUJER

Hungría | Geopolítica | Taiwán | Pedro Sánchez | Secreto de Estado
Impuestos pigouvianos | Malthus | Huerta de Soto | Nuestro 1898

Innovación sostenible

Taiwán emplea la tecnología más avanzada bajo la iniciativa de los Cinco Sectores Industriales de Confianza, de acuerdo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

Sus capacidades en alta tecnología, medio ambiente, energías renovables, atención sanitaria, seguridad y desarrollo democrático, convierten a Taiwán en un miembro confiable y responsable de la comunidad internacional e impulsan la necesidad de su participación significativa en organismos internacionales, como la ONU, la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI), INTERPOL, OMS y la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).



Visite nuestras redes sociales:

FB

X



Fotos: Ministerio de Relaciones Exteriores



AVANCE DE LA LIBERTAD

Revista mensual de opinión y debate editada por la Fundación para el Avance de la Libertad.

Núm. 66 | Mayo de 2026

Foto de portada: Archivo

Consejo Editorial

Roxana Nicula (Presidenta)
Luis I. Gómez, Eric Herrera,
Antonella Marty, Artur Nadal,
Ignacio Rico

Director: Juan Pina
Subdirector: Federico López



Sede: Gran Vía, 6, 4ª planta
28013 Madrid (España)
www.fundalib.org | avance@fundalib.org

ISSN: 2792-2146. Dép. Legal TO 126-2021

La publicación de los contenidos firmados no implica que la revista o la Fundación coincidan con lo expresado.

Esta revista cuenta con el apoyo económico de Atlas Network, la red mundial de think tanks pro libertad. Más información en www.atlasnetwork.org



Roxana Nicula entrevista en este número de AVANCE a la fundadora y líder de una veterana organización mundial que nació en los Estados Unidos pero está presente en casi sesenta países: la Ladies of Liberty Alliance (LOLA). La visión de Nena Whitfield fue y es la de pasar las ideas y propuestas del liberalismo libertario por el filtro femenino, un filtro que, al aportar la calidez y la empatía que a veces nos falta, puede hacer milagros en los aspectos donde somos más débiles: el marketing ideológico y la comunicación social. LOLA es ya una de las partes esenciales del movimiento pro-Libertad en todo el mundo, como SFL y como las grandes entidades del ecosistema de Atlas Network. Whitfield demuestra que, como dicen algunos de los lemas de su organización, no hay que regalarle a la izquierda el feminismo. Esto es esencial. En los últimos años, muchos libertarios y liberales han sucumbido a los cantos de sirena de la Alt-Right o del nacional-populismo en Europa o el MAGA en Norteamérica, y han incluido en su mix ideológico un conjunto de posiciones casi misóginas que urge desterrar por completo, y mejor hoy que mañana. Whitfield aboga por el capitalismo de libre mercado como el mayor instrumento de liberación de las mujeres, y tiene toda la razón.

En la sección Mundo nos ocupamos del espectacular triunfo del sentido común en Hungría, que ha arrojado al basurero de la Historia el régimen anterior,



un régimen espía y traidor a Occidente. Pero a Péter Magyar le formulamos cinco recomendaciones sin las cuales no se habrá completado satisfactoriamente el cambio de paradigma en Budapest. Abordamos la pugna descarnada entre facciones conservadoras del cristianismo en América Latina. En España reflexionamos sobre la debacle del PSOE, cuya magnitud está en manos de Sánchez. En Economía desmontamos desde la perspectiva austriaca los impuestos pigouvianos, y en Polis advertimos sobre los excesos del secreto de Estado.

Es un honor y una responsabilidad para nuestra Fundación haber publicado el libro *Viaje al Cono Sur*, que recoge todos los discursos, conferencias y entrevistas del profesor Huerta de Soto en su visita reciente a Chile y Argentina. Lo reseñamos en la sección Qué leer. Feliz lectura,

Juan Pina

RECIBE AVANCE EN TU DOMICILIO Sólo se te cargará cada mes el número corriente



Sólo tienes que ir a la pasarela de cobros de la Fundación y escoger la modalidad mensual para una donación de al menos seis euros. Después, escribe a avance@fundalib.org especificando tu nombre, apellidos y dirección postal completa. Captura este código QR con tu móvil o ve a:

<https://donorbox.org/libre-donacion-fundalib>



NENA WHITFIELD
POR LA LIBERTAD DE LA MUJER

14

La Presidenta de la Fundación entrevista a la líder de la Ladies of Liberty Alliance (LOLA), la red mundial de mujeres en defensa de la Libertad.

SECCIONES

06	UN POCO DE TODO	24	POLIS
08	MUNDO	28	IDEAS
18	AMÉRICA LATINA	36	HISTORIA
20	ESPAÑA	40	QUÉ LEER
22	ECONOMÍA	42	ACTIVISMO



08

CINCO CONSEJOS PARA
PÉTER MAGYAR

El ganador de las elecciones húngaras tiene ante sí el reto de dismantelar el aparato que durante dieciséis años convirtió a su país en el caballo de Troya de Putin en Europa y en el financiador de la ultraderecha global.



20

SÁNCHEZ DECIDE CUÁNTO
PIERDE EL PSOE

Federico López reflexiona sobre el declive del Partido Socialista, cuya magnitud ya depende principalmente de las decisiones que vaya a tomar Pedro Sánchez en cuanto al adelanto electoral o la prolongación de la agonía.



22

IMPUESTOS PIGOUVIANOS:
UN GRAVE ERROR

Juan José Toral nos ofrece una argumentación *aus-triaca* de por qué son nocivos y liberticidas los llamados impuestos *pigouvianos*, orientados a disuadir a los ciudadanos de consumir determinados productos.



28

¿DEBEN LA MULTAS SER PROGRESIVAS
POR NIVEL DE RENTA?

El director y el subdirector de esta revista discrepan sobre las crecientes propuestas de indexación de las sanciones al nivel de renta, en una nueva entrega de nuestra dinámica *A debate*, esta vez en la sección Ideas.



40

RESEÑA DE VIAJE AL CONO SUR,
DE JESÚS HUERTA DE SOTO

A través de su sello editorial AVANCE Libros para la Libertad, la Fundación ha publicado un libro profusamente ilustrado que recoge los discursos, conferencias y entrevistas del reconocido profesor en Chile y Argentina.



42

INTENSIFICAMOS NUESTRA
ACCIÓN SOBRE TAIWÁN

La Fundación ha recibido una delegación de alto nivel del Ministerio de Asuntos Exteriores taiwanés, y está liderando diversas iniciativas de apoyo a este país ejemplar y acosado por el imperialismo comunista de Xi Jinping.

AVANZA...



SUIZA. El pasado 8 de marzo, el electorado suizo decidió en referéndum y por abrumadora mayoría consagrar el uso de dinero en efectivo como un derecho constitucional.

DATOS Y CIFRAS

17 Escaños y otras elecciones principales conquistadas por los demócratas a expensas del GOP desde que Trump regresó al poder. *Fuente: Ballotpedia y otras.*

10 Aliados tradicionales de los Estados Unidos que han sufrido amenazas directas de Donald Trump desde su retorno al poder *Fuente: Agencias de información.*

30% Democracias plenas entre los países cofundadores de la llamada Junta de Paz impulsada por Donald Trump. *Fuente: Junta de Paz.*



LA LIBERTAD HACE...

...25 AÑOS - MAYO DE 2001

El día 10 el parlamento de Ghana elimina la llamada "ley de difamación" que en la práctica limitaba severamente la libertad de opinión y de prensa. Es una medida apoyada por el presidente del país John Kufuor, próximo al centroderecha liberal (primera foto).

...50 AÑOS - MAYO DE 1976

El día 2 entra en vigor la nueva constitución democrática portuguesa tras la Revolución de los Claveles, que servirá como base para la transición política aunque su "aroma" demasiado socializante fue objeto de críticas y reformas en las décadas siguientes. En la segunda imagen, José Baptista Pinheiro de Azevedo (primer ministro provisional del país en ese momento).

...75 AÑOS - MAYO DE 1951

El día 23 la delegación tibetana firma ilegalmente en Beijing, sin mandato ni plebiscito previo ni apoyo del Dalai Lama (tercera foto), el Acuerdo de 17 Puntos, que da pie a la invasión del país por el régimen comunista chino.

...100 AÑOS - MAYO DE 1926

El día 12 se produce en Polonia el golpe de Estado del mariscal Józef Piłsudski, muy autoritario y de tendencia colectivista, socialdemócrata (cuarta imagen).



LIBERTÓFILOS y LIBERTÓFOBOS



PÉTER MAGYAR

El nuevo Primer Ministro húngaro es el primer político que ha vencido a un candidato respaldado nada menos que por Rusia y los Estados Unidos a la vez. Es, por tanto, un balón de oxígeno para una Europa que no puede resignarse a ser el trapo de nadie.



J.D. VANCE

Que el Vicepresidente de los EE.UU. participe en un mitin de campaña de un partido de ultraderecha, enemigo directo de toda la política de centroderecha y centroizquierda del Viejo Continente, es una ignominia y una traición. Y no le ha servido de nada.



ED DAVEY

El líder de los liberales británicos es, por encima incluso del laborismo, el político más opuesto a Trump y a la política de paños calientes de Starmer frente a esta Casa Blanca. De "gángster" y "matón" ha calificado Davey al narcisista estadounidense.



MOJTABA JAMENEÍ

El hijo y sucesor del líder supremo representa el inmovilismo del régimen totalitario y criminal que desde los tiempos de Jomeini reprime salvajemente a la población. Irán será libre, las iraníes serán libres, y el odioso moralismo teocrático pronto será historia.

MUNICIÓN DE COMBATE

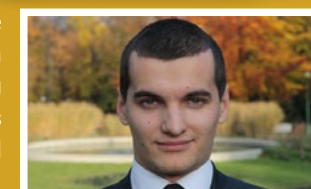


GLORIA ÁLVAREZ

Politóloga y candidata presidencial guatemalteca.

"Un Estado grande nunca protege de verdad al ciudadano vulnerable, sino que lo convierte en dependiente y lo hace aún más vulnerable".

"La agresión de Rusia no se limita a destruir Ucrania: su objetivo último es desmantelar todo el sistema de seguridad europeo".



JAKUB JANDA

Director del European Values Center de Praga.

Cinco consejos para Péter Magyar

El autor desarrolla los grandes lineamientos del programa de gobierno que el mundo liberal-democrático occidental espera de la nueva Hungría post-Orbán.

Alfredo Salafranca

La derrota de Viktor Orbán merece ser celebrada sin ambages. Hungría ha desalojado por fin del poder a un régimen que, durante dieciséis años, vació la democracia desde dentro: rediseñó reglas electorales a su medida, restringió la libertad de prensa, debilitó la independencia judicial, colonizó instituciones y convirtió el Estado en una red de lealtades, propaganda y negocios. Orbán, que en 2014 reivindicó abiertamente la idea de una “democracia iliberal”, acabó pareciéndose menos a un conservador europeo que a una reencarnación posmoderna del nefasto almirante Horthy, el dictador fascista húngaro de la época de Hitler: nacionalista, paternalista, obsesionado con la pureza moral y cada vez más útil a su “hermano mayor” exterior, esta vez Moscú. La Hungría de Orbán vetó o dificultó ayudas clave a Ucrania, sobredimensionó conflictos con Kyiv y sirvió de laboratorio, escaparate y sobre todo financiador para la nueva ultraderecha europea y, vía España, latinoamericana. La derrota de Orbán —tras una participación récord y una supermayoría de l partido Tisza que permite acometer holgadamente todas las reformas— es, por todo ello, una buena noticia no sólo para Hungría, sino para Europa entera.

También conviene subrayar el ridículo internacional del orbanismo en sus últimas semanas. Ni el respaldo de Trump ni la insólita implicación de Vance en campaña salvaron un proyecto agotado. Los húngaros votaron masivamente para salir del aislamiento, de la corrupción y de la farsa soberanista que consistía en insultar a Bruselas mientras se vivía de fondos europeos, aunque algunos últimamente congelados precisamente por carecer Hungría de un Estado de Derecho decente. Ahora empieza lo difícil. Péter Magyar no sólo ha ganado unas elecciones: ha heredado un país exhausto, dividido y minado por estructuras ocultas de poder. He aquí cinco recomendaciones.

1. **Reconstruir la convivencia política.** El entramado de Orbán debe deshacerse con rapidez, porque las

fuerzas residuales del orbanismo —en judicatura, fiscalía, medios, administración, empresas públicas y círculos oligárquicos— intentarán sabotear cualquier apertura. Pero esa tarea debe hacerse sin espíritu de revancha. La tentación del ajuste de cuentas sería comprensible y, sin embargo, desastrosa. Hungría necesita justicia, no venganza; limpieza institucional, no persecución tribal. Al mismo tiempo, sí urge una investigación seria y de amplio alcance sobre la proyección exterior del régimen derrotado: sus redes de influencia, sus mecanismos de financiación y su papel en la internacional reaccionaria europea. La eventual conexión entre ese entramado y la estrategia rusa de desestabilización de Occidente no puede seguir tratándose como

un asunto lateral, porque ha sido directa. Y gravísima. Y letal para el orden liberal-democrático europeo e internacional. Y hay que deshacerla sin contemplaciones saneando hasta el último resquicio de infiltración del Kremlin y de sus agentes propios y extraños.

2. **Liberalizar la economía.** Orbán hizo pocas cosas razonablemente bien, pero una de ellas fue conservar

un impuesto de sociedades bajo, que ayudó a atraer inversión. Magyar haría bien en no destruir esa ventaja competitiva. Al contrario: debería ampliarla con una rebaja sustancial de otros gravámenes, un marco regulatorio mucho más liviano y un gran programa de desnacionalización y desregulación. Hungría necesita capital, crecimiento y productividad, no más ingeniería patriótica ni más capitalis-

mo de amiguetes. Durante años, el orbanismo prometió orgullo nacional mientras el país se estancaba, la inflación golpeaba a los hogares y los servicios públicos se deterioraban. Un giro audaz —más cercano, dentro de la UE, a la agilidad de Estonia o a la atracción de Luxemburgo que al estatismo sentimental de Europa central— sería la forma más rápida de combatir pobreza, clientelismo y resignación.

Ahora hay que deshacer sin contemplaciones el caballo de Troya orbaniano, saneando hasta el último resquicio de infiltración del Kremlin.

A Péter Magyar le toca ahora demostrar que la libertad, además de ser moralmente superior, puede volver a ser políticamente eficaz.

3. **Recuperar las libertades personales.** No basta con ganar unas elecciones: hay que dismantelar la maquinaria que hizo posible la semidictadura de Orbán. Eso empieza por el espacio mediático. Hay que romper la concentración oligárquica heredada, dar más frecuencias (con criterios



pluralistas) y blindar constitucionalmente la libertad de expresión para que ningún futuro gobierno pueda reconstruir un sistema de censura indirecta. Lo mismo vale para los derechos civiles. El nuevo Ejecutivo debería revertir sin vacilación la legislación hostil hacia la comunidad LGBTQ, proteger a las minorías religiosas y afirmar un principio simple y liberal: el Estado no está para vigilar la moral privada de los ciudadanos. Orbán hizo del cristianismo, no una fe, sino un instrumento de control cultural. A Magyar le corresponde devolver la religión al ámbito privado. Y también debe restaurar el sistema electoral.

4. **Terminar con la obsesión demográfica.** El natalismo de Estado de Orbán ha sido caro, intrusivo y, en lo esencial, fallido. Las exenciones fiscales y subsidios selectivos han discriminado a los solteros y a las familias sin el número de hijos bendecido por el poder, además de proyectar una idea profundamente antiliberal de la ciudada-

nía: la de que el individuo vale en función del modelo familiar que encarna. Y todo ello sin resolver el problema de fondo. Si Hungría necesita más jóvenes, la respuesta no puede seguir siendo un esfuerzo fiscal natalista que sólo dará frutos laborales dentro de veinte años. La respuesta racional pasa por abrirse a la inmigración, al menos de forma ordenada y selectiva, y por convertirse en un país atractivo para vivir, trabajar e invertir, frenando así el éxodo.

5. **Reinsertar a Hungría en el Occidente liberal.** Los votantes húngaros han pedido con claridad una realineación con la Unión Europea, la OTAN y Ucrania. Magyar debe escuchar ese mandato. Hungría debe dejar de ser el veta-dor profesional de Bruselas, desbloquear la ayuda europea a Kyiv, abandonar su connivencia con el Kremlin y asumir frente a Rusia y frente a Trump una posición parecida a la del resto de Europa y Canadá. Nada ha perjudicado más a la seguridad y al prestigio

de Hungría que su extravagante papel de caballo de Troya ruso (cuando no espía) dentro de las instituciones occidentales. El patriotismo serio no es posar de rebelde, sino contribuir al bando occidental: el que conviene y corresponde a Hungría.

Orbán, el gran teórico del “Estado iliberal”, ha terminado siendo el símbolo de sus límites. Durante unos años pareció que su modelo avanzaba por Europa y por América, alimentado por el fondo de reptiles del gas ruso vía MCC y otros agentes húngaros. Que ese invento se hunda justamente en Hungría es justicia poética. El laboratorio iliberal ha fracasado en su propio país. Ahora le toca a Péter Magyar demostrar que la libertad, además de ser moralmente superior, puede volver a ser políticamente eficaz.

	Colaborador de AVANCE.
	Istvan Csak.



Jesús
Huerta de Soto



VIAJE AL
CONO
SUR



Ya está aquí el libro más especial
y sorprendente del profesor
Huerta de Soto.



Recíbe este libro en pocos días.
Compra altamente securizada en:
<https://tienda.fundalib.org>

Esta geopolítica necia no es una casualidad

*Hay un límite al achacar a error un problema. Superado ese límite, conviene re-
visitar las premisas y reconocer que no ha habido tal error sino un daño deliberado.*

Andrés Rueda

Durante años, buena parte de los analistas han interpretado la política exterior de Donald Trump como una combinación de impulsividad, desconocimiento y gusto por la provocación. Bajo ese prisma, cada declaración incendiaria, cada gesto hostil hacia aliados tradicionales o cada decisión estratégica desconcertante podían explicarse como errores, excentricidades o tácticas de negociación mal calibradas. Pero toda explicación basada en el error tiene un límite racional. Cuando los fallos se repiten con una regularidad casi mecánica y siempre en la misma dirección, deja de ser razonable seguir llamándolos fallos.

Ese límite parece haberse superado. La acumulación de decisiones que debilitan sistemáticamente a los Estados Unidos, erosionan sus alianzas y benefician a sus adversarios obliga a replantear las premisas. No se trata ya de si Trump entiende o no el funcionamiento del orden internacional liberal, sino de si, precisamente por entenderlo, actúa deliberadamente contra él. La hipótesis de la incompetencia empieza a resultar insuficiente. Los vínculos de Trump con Rusia, las múltiples controversias en torno a su entorno y, sobre todo, su incapacidad casi absoluta para criticar a Vladi-

mir Putin contrastan de forma llamativa con su agresividad verbal hacia aliados históricos. Incluso teorías marginales — como la que le convierte en agente de Moscú con el alias “Krásnov”— encajan con un patrón observable, evidente: una asimetría persistente en el trato dispensado a amigos y adversarios. El comportamiento político de Trump en esta materia apunta, como mínimo, a una anomalía difícil de ignorar.

Más revelador aún es el efecto acumulado de sus decisiones. La presión constante sobre la OTAN, las amenazas de repliegue militar en Europa, el deterioro de las relaciones con Canadá o la desconfianza hacia Ucrania no son episodios aislados. Configuran un todo coherente, cuyos beneficiarios objetivos son claros. Rusia ha contemplado sonriente cómo se abrían grietas en la arquitectura de seguridad occiden-

tal, cómo se debilitaba la coordinación transatlántica y cómo se erosionaba la credibilidad de los compromisos de defensa colectiva. Incluso acciones aparentemente dirigidas a otros frentes, como el ataque a Irán, han tenido efectos colaterales — como el encarecimiento de la energía— que favorecen a Putin. Y cuando Moscú ayuda al régimen de los ayatolá a contraatacar causando daños a las Fuerzas Armadas estadounidenses, la respuesta de Washington es mirar a otro lado y cargar contra sus aliados. La negativa a aprovechar el conocimiento técnico de Ucrania en ámbitos como la guerra con drones refuerza la impresión de que las prioridades estratégicas se han visto invertidas. Se critica a quienes comparten intereses y se ignora a quienes los desafían. Si Rusia estuviera al mando desde las sombras, no lo estaría haciendo de otra manera.

Trump sí comprende el orden internacional de raíz liberal, y precisamente por entenderlo actúa deliberadamente contra él. La hipótesis de la incompetencia es insuficiente.



Llegados a este punto, la explicación basada en la torpeza o el temperamento de Trump y de su gobierno de extremistas pierde fuerza. No es posible tanto error, y emerge una explicación distinta: Trump y sus acólitos saben muy bien lo que hacen, es todo deliberado y el objetivo es dañar a Occidente, a la OTAN, a Canadá, a Europa y a su propio país, todo ello a beneficio de la potencia o potencias que tienen en este presidente un fan, un siervo, un chantajeado o las tres cosas a la vez.

Sin Europa y sin la OTAN, Estados Unidos deja de ser la potencia articuladora del orden occidental. Pierde capacidad de proyección, reduce su influencia normativa y cede espacio a

otros actores. Eso es lo que se persigue desde la Casa Blanca actual. Ese vacío no queda sin ocupar. Debilitar o romper el vínculo transatlántico abre la puerta a una mayor influencia de Rusia y China, dos potencias en estrecha alianza que comparten el interés en cuestionar el orden liberal internacional y el modelo de sociedad basado en los derechos individuales, que ellos cuestionan con fuerza. Desde esta perspectiva, la política exterior de Trump adquiere una coherencia inquietante: no hubo nunca error, hubo y hay una dinámica que favorecer a esos enemigos de forma consciente y voluntaria. Seguir describiendo este comportamiento como una cadena de equivocaciones impide

comprender su naturaleza y, por tanto, responder adecuadamente. A veces, la explicación más sencilla — que alguien actúa deliberadamente conforme a sus objetivos— resulta más plausible que una acumulación interminable de errores improbables. Y si eso es así, el problema gravísimo al que nos enfrentamos es que la principal potencia occidental ha caído en manos enemigas y contribuye a la erosión de Occidente.

	Colaborador de AVANCE.
	Svet Foto.



Nena Whitfield:

"Hacemos más amable el mensaje libertario"

Las ideas de la Libertad suelen tener un problema de percepción social, y el enfoque femenino de Ladies of Liberty las dulcifica y logra implantarlas con éxito.

Roxana Nicula

Cuéntanos el origen de la Ladies of Liberty Alliance (LOLA). ¿Cuándo se fundó la organización? ¿Qué tipo de entidad es?

Se fundó en 2009 y surgió de la reflexión de las mujeres activas en el movimiento libertario sobre nuestra minoría desproporcionada en su seno. En 2010 asumí la dirección ejecutiva de la red. Nuestra misión era y es contribuir a la formación y al empoderamiento de las mujeres libertarias. Personalmente, orienté los esfuerzos para ese fin hacia la provisión de oportunidades de aprendizaje. Es algo parecido a lo que Atlas Network hace para los *think tanks* de todo el mundo, pero particularmente dirigido a las mujeres libertarias. Desde el principio sentimos que las mujeres participantes querían asumir un mayor nivel de compromiso: no les bastaba con participar en las actividades, sino que querían volver a sus ciudades y fundar el capítulo local de la alianza. Y así fue como LOLA creció primero en los Estados Unidos y después

en todo el mundo. Esto incrementó la demanda de infraestructura y coordinación a proveer por la sede central, y comenzamos un programa de becas para el lanzamiento de filiales locales. En 2012 apareció la primera en el extranjero, en Israel, y desde ahí comenzó la expansión por todo el mundo. Por otro lado, es de justicia reconocer el apoyo decisivo de Atlas Network a la expansión global de nuestra red de mujeres, ya desde sus primeros años.

¿Cómo os disteis a conocer, y cómo va hoy el crecimiento de LOLA?

Una herramienta esencial fue Instagram. Las mujeres libertarias aisladas buscaban a otras y acababan encontrando los vídeos de nuestras compañeras, y se sentían impulsadas a unirse al movimiento. En la actualidad ya estamos en unos sesenta países, tenemos cientos de filiales locales, no paramos de crecer y, sobre todo, empezamos a tener ya una alta visibilidad y capacidad de proyección de nuestras ideas. Somos especialmente fuertes en los Estados Unidos

y en América Latina, pero nuestra presencia está consolidada ya en Europa, Asia, África y Oceanía. Nos orientamos a las mujeres libertarias porque nuestro instinto nos dice que ellas tienen una especial capacidad para impulsar nuestras ideas y nuestro movimiento en el conjunto de la sociedad.

¿Crees que las mujeres somos especialmente necesarias para el avance del libertarismo?

Durante décadas se ha estado haciendo lo mismo en el libertarismo, y lo han hecho sobre todo los hombres, y ha habido avances pero el movimiento requiere mucho más impulso. Las mujeres, al presentar nuestras ideas de formas sutilmente diferentes, llegamos a veces más lejos. Por ejemplo, cuando son las mujeres quienes hablan del derecho a portar armas como una necesidad personal frente a la epidemia de agresiones que sufren, el mensaje de la libertad de armas cala en la sociedad mucho mejor que cuando es defendido por hombres con los

argumentos convencionales. Otro ejemplo: cuando las mujeres hablan de recortar impuestos para poder atender mejor a sus niños y gastar más en alimentación, captan la atención mejor que cuando los hombres hablan de fiscalidad desde sus posiciones habituales, que se perciben como más frías o egoístas. Mediante estas y otras líneas de acción, las mujeres libertarias lle-

gamos mejor a la sociedad, incluso a las personas con ideas progresistas o a aquellas que no tienen un especial interés en la política.

¿Qué dirías a los críticos del feminismo libertario, a quienes piensan que las libertarias sólo debemos centrarnos en el individuo y niegan toda acción específica para la mujer?

"Muchas mujeres pasan de política, pero desde luego la política no pasa de ellas".





Les diría que hablar sobre temas específicamente femeninos es sin duda una estrategia de éxito para captar la atención y el apoyo de las mujeres, y que obviamente necesitamos más mujeres en nuestro movimiento, porque somos la mitad de la población. Y aunque muchas digan que pasan de política, la política no pasa de ellas. Hay estudios que muestran cómo las mujeres proyectan una mayor empatía social y política que los hombres, y esto sin duda se ve de manera muy clara dentro del libertarismo: las mujeres libertarias ciertamente son más empáticas que los hombres libertarios, y esto ocurre tanto en los sectores libertarios más inclinados a la izquierda como a la derecha. Por lo tanto, es obvio que somos las mujeres quienes más podemos hacer por aproximarnos a la sociedad, al ciudadano medio, y atraer a más personas a nuestro movimiento, presentando su cara más amable.

¿Puedes darnos algún ejemplo inspirador de grandes mujeres de LOLA?

Te doy el ejemplo de María Oropeza. Hace un año, durante el Liberty Forum de Punta del Este, pregunté a María qué la retenía en Venezuela, por qué no aprovechaba sus oportunidades de exiliarse. Y me dijo que tenía demasiado amor por su país para abandonarlo. Y efectivamente, tanto fue así que el régimen pronto la convirtió en una diana de su represión, y acabó en la cárcel. La historia de María es un gran ejemplo para miles de mujeres en todo el mundo. Por supuesto, LOLA se volcó en la realización de campañas hasta lograr su liberación. Hay muchas más historias así a lo largo y ancho del mundo.

¿Cuáles son las principales causas en las que trabaja LOLA ahora mismo?

LOLA se ocupa de muchos de los asuntos que son esenciales para las mujeres en todo el mundo, desde las migraciones al aborto, desde la educación a la sanidad, o desde la política exterior al comercio. En todas las cuestiones seguimos los principios y

planteamientos de maximización de la libertad individual. Al mismo tiempo, somos una entidad bastante flexible: generalmente decimos a las posibles sociales que basta con compartir un ochenta por ciento de nuestros planteamientos, es decir, se puede discrepar de la posición mayoritaria en algunas cuestiones sin que ello impida unirse a la red. Es una dinámica libertaria, como pasa en otras organizaciones de nuestro movimiento. Ya sabes, casi todos somos libertarios para todo menos para tal o cual cosa, y LOLA intenta dar acomodo a esa realidad. Además, somos capítulos locales y la realidad cultural de cada sociedad influye también en la prevalencia de visiones ligeramente distintas dentro del movimiento. No enseñamos a nuestras líderes locales cómo pensar, sino sólo cómo organizarse. Como son líderes, asumimos que ya saben cómo pensar, y nuestro papel es empoderarlas con metodologías e infraestructuras para ser más exitosas, nada más.

¿Cómo ves el ataque al voto femenino en tu país mediante nuevas normas?

Se busca dificultar el voto. Hay que decir que el fraude electoral es reducidísimo en los Estados Unidos, normalmente inferior al margen de error. Se magnifica interesadamente.

¿Cuál es el siguiente paso de LOLA?

Amplificar nuestro mensaje, intensificar la formación de alto nivel a nuestras líderes locales, proveer a las filiales todo el apoyo que necesitan para actuar en sus países. Por ello me gustaría invitar a todas las mujeres que lean esta entrevista a visitar nuestra web ladiesofliberty.org y conocer los capítulos locales cercanos, las actividades y eventos que realizamos, así como las publicaciones, y a contribuir al esfuerzo.

	Presidenta de la Fundación.
	Archivo.

Nena y sus libertarias

Nena Whitfield es de Michigan pero se trasladó a Washington para contribuir a las ideas de la Libertad. Ha trabajado en política, notablemente en la campaña del senador Rand Paul. Ya desde que fue activista para Ron Paul, comprendió que el bajísimo número de mujeres perjudicaba al movimiento libertario. De esa reflexión surgió el embrión de Ladies of Liberty Alliance (LOLA), una red mundial que ha tenido un inmenso éxito y ha logrado expandirse por los cinco continentes: 58 países, más de 2200 afiliadas, más de 1500 eventos realizados. Estas líderes libertarias, a través de sus carreras profesionales o de sus iniciativas personales, se dedican a difundir las ideas de una sociedad libre. "Es el capitalismo, no el socialismo, el que empodera a la mujer" o "el feminismo no pertenece a la izquierda" son algunos de sus eslóganes. Puede participar cualquier mujer que se identifique con las ideas libertarias. Los objetivos de LOLA son combatir la escasez de mujeres en el movimiento libertario y crear una red de mujeres líderes que participen activamente en el fomento de las ideas de la libertad. RN



¿Guerra de religión en América Latina?

La rivalidad entre algunos sectores evangélicos y católicos induce una dura competencia por influir en clave conservadora en las sociedades latinoamericanas.

Carlos Hervás

Durante décadas, América Latina fue vista como un espacio donde la secularización avanzaba de forma gradual pero firme, en línea con las grandes conquistas del liberalismo del siglo XIX. Las jóvenes repúblicas nacidas de la independencia entendieron —no sin tensiones— que la separación entre religión y Estado era condición necesaria para la libertad de conciencia, el pluralismo y la convivencia civil. Hoy, sin embargo, esa conquista está siendo erosionada por una dinámica menos visible pero profundamente inquietante: la creciente instrumentalización política de la religión por actores que aspiran no sólo a influir, sino a moldear el Estado conforme a sus convicciones morales.

La cuestión no es la fe. Las creencias religiosas forman parte legítima de la vida de millones de ciudadanos, y su expresión pluralista en el espacio público es compatible con una sociedad libre. El problema surge cuando esa fe se convierte en proyecto de poder y pretende imponerse desde las instituciones a quienes no la comparten. Y eso es precisamente lo que empieza a observarse en buena parte de la región. En este proceso confluyen dos grandes corrientes. Por un lado, el auge de iglesias evangélicas carismáticas y pentecosta-

les, con una enorme capacidad de movilización, un lenguaje emocional y una creciente vocación política. Son los llamados *aleluyos*. Por otro, la reacción de sectores del catolicismo ultraconservador que, tras perder su hegemonía social histórica, han optado por una estrategia más militante, articulada a través de asociaciones, plataformas y redes transnacionales. No se trata de bloques homogéneos, pero sí de dos fuerzas que compiten por la influencia cultural principal en la sociedad y que, con frecuencia, encuentran un terreno común en la oposición a la sociedad abierta y al liberalismo. Ese terreno común incluye el rechazo a los avances en derechos civiles, la hostilidad hacia la igualdad de las personas LGBTQ, la resistencia a la educación sexual, la ofensiva contra los derechos reproductivos y la voluntad de reintroducir contenidos confesionales de diversa magnitud y alcance en la legislación común. En esos ámbitos, la rivalidad entre católicos y evangélicos

se atenúa y emerge una alianza táctica que convierte la política en una prolongación de la batalla moral. El adversario principal deja de ser la otra confesión y pasa a ser el Estado neutral. Las conexiones entre los sectores más conservadores, incluso totalitarios, de ambas familias religiosas, son ya evidentes y detrás, al fondo, aparece el ortodoxismo ruso comonúcleo estructurador y fuente de fondos.

Sin embargo, las diferencias entre estas dos grandes familias religiosas latinoamericanas no son irrelevantes. El universo evangélico más radicalizado tiende a operar mediante liderazgos carismáticos, apelaciones apocalípticas y una movilización constante de fieles que difumina la frontera entre comunidad religiosa y base política. En cambio, las redes católicas más integristas suelen adoptar formas organizativas más discretas y sofisticadas, con una fuerte presencia en el ámbito jurídico, mediático y asociativo. En

La tradición liberal se asienta sobre la evidencia de que la libertad religiosa sólo es posible cuando ninguna religión gobierna.



este terreno han ganado visibilidad plataformas como Hazte Oír o CitizenGO, así como las polémicas conexiones con organizaciones de carácter opaco como El Yunque, cuya existencia y actividad han sido objeto de investigaciones judiciales en España.

Lo más relevante, con todo, es el carácter crecientemente transnacional de esta dinámica. La política religiosa latinoamericana ya no se entiende sin sus conexiones exteriores. Desde Estados Unidos llega un potente influjo de la derecha cristiana, con su retórica de guerra cultural, su experiencia organizativa y su capacidad de financiación. Desde Europa, determinados entornos políticos han contribuido a articular redes y discursos que cruzan fronteras con notable eficacia. Y, en un plano más estratégico, el régimen ruso ha encontrado en esta convergencia una oportunidad. Moscú, a través de organizaciones vinculadas a la Iglesia Ortodoxa Rusa y de foros internacionales centrados en la defensa de los llamados “valores tradi-

cionales”, ha impulsado una agenda que trasciende lo religioso para convertirse en herramienta geopolítica. El objetivo no es tanto evangelizar como desestabilizar: fortalecer a los sectores más conservadores del catolicismo y del protestantismo, alimentar la polarización interna y debilitar el vínculo cultural y político de América Latina con Europa Occidental. La religión, en este contexto, funciona como vector de influencia y como lenguaje de legitimación de proyectos antiliberales. El riesgo para la región es evidente. Cuando el Estado deja de ser neutral en materia religiosa, la libertad de conciencia se resiente. Cuando la ley se convierte en vehículo de una moral particular, el pluralismo se reduce. Y cuando la política se transforma en cruzada, la convivencia se degrada. América Latina conoce bien los efectos de la confusión entre poder y dogma, y precisamente por eso sus tradiciones constitucionales más valiosas apostaron por mantenerlos separados. Esa separación no es un accidente histórico ni

una concesión a la modernidad, sino una garantía de libertad. Defenderla no implica hostilidad hacia la religión, sino respeto hacia todas ellas y hacia quienes no profesan ninguna. En un continente marcado por la diversidad cultural, social y espiritual, renunciar a ese principio sería nefasto.

La pugna actual no es, en sentido estricto, una guerra entre evangélicos y católicos. Es una competencia por la captura del Estado que, pese a sus rivalidades internas, comparte un mismo impulso: subordinar la esfera pública a una visión moral cerrada. Frente a ello, la tradición liberal ofrece una respuesta clara y probada: la libertad religiosa sólo es posible cuando ninguna religión gobierna.



Colaborador de AVANCE.



Deemerwha Studio.

Sánchez decide cuánto pierde el PSOE

El calendario electoral de 2027 invita a reflexionar sobre las alternativas a las que se enfrenta un presidente del gobierno tan quemado como Pedro Sánchez.

Federico López

Sánchez lo tiene realmente complicado. Esto es un hecho y lo sabemos todos: él, su entorno y cualquiera que mire la situación con un mínimo de honestidad. Lo que ya no está tan claro es qué incentivo real queda cuando, en el fondo, se asume que no se va a revalidar el Gobierno.

Las elecciones generales deberán convocarse, como muy tarde, el 29 de junio de 2027, para celebrarse el 22 de agosto. Eso deja poco más de un año de margen. Pero ni 2027 es un año normal, ni agosto es precisamente el momento más inteligente para jugárselo todo. Y no lo es, sobre todo, porque el 23 de mayo de 2027 hay elecciones municipales y autonómicas en la mayor parte del país. Y ahí está la clave. Porque esto ya no va sólo de La Moncloa. Va del mapa completo de poder en España. Y ese mapa, a día de hoy, tiene una dirección bastante clara.

Desde 2023, lo que estamos viendo no es tanto una sorpresa como una consolidación: el Partido Popular ha ido ampliando su base institucional y, sobre todo, se ha normalizado la idea de gobiernos apoyados o compartidos con Vox. No sin tensiones —ahí están las rupturas en algunas comunidades—, pero sí como parte del paisaje

político. Y cuando algo entra en el paisaje, deja de movilizar por sí solo.

Además, el ciclo autonómico previo a 2027 ya está dejando pistas bastante claras. Tres de las cuatro citas previstas —Extremadura, Aragón y Castilla y León— ya se han celebrado, y aunque en algunos casos queda por ver cómo se traducen definitivamente los resultados en gobiernos estables, la tendencia es reconocible. Falta Andalucía, que llegará después de la publicación de este artículo, pero no parece que vaya a romper la lógica general. Es decir, cuando lleguemos a las municipales y autonómicas de mayo de 2027, no estaremos ante un escenario abierto, sino ante uno bastante orientado. No necesariamente cerrado, pero sí lo suficientemente definido como para condicionar expectativas, estrategias y, sobre todo, la capacidad de movilización.

Esto cambia por completo el escenario respecto a 2023. Entonces fun-

cionó el argumento del miedo: “que vienen”. Pero en 2027 ya no vendrán. Estarán —con matices, con conflictos si se quiere, pero estarán—. Y cuando algo deja de ser una amenaza y pasa a ser rutina, deja de movilizar.

Por eso el 23 de mayo es mucho más que unas elecciones locales. Es el momento en el que se puede consolidar un cambio de ciclo de verdad. De los que duran. De los que luego cuesta años revertir.

Y aquí es donde entra Sánchez. Si decide aguantar hasta el final y llevar las generales al verano, las municipales y autonómicas se celebrarán con él al frente y con todo su desgaste encima de la mesa. Y ese desgaste no se queda en Madrid: baja, se filtra y acaba afectando a alcaldes, candidatos y estructuras territoriales.

Esto no es teoría. Ya se está viendo. Barones marcando perfil propio, silencios incómodos, distancia calcu-

A estas alturas ya no se trata de si Sánchez va a perder, sino de cuánto está dispuesto a que los suyos pierdan junto a él.



lada. Nadie quiere decirlo muy alto, pero todos lo saben: ahora mismo, Sánchez resta más de lo que suma fuera de su núcleo duro.

En ese escenario, lo que hoy es una tendencia puede convertirse en una barrida. Comunidades, ayuntamientos, capitales de provincia. Todo. Y eso no es sólo perder elecciones: es ceder poder real durante años.

La segunda opción es hacer coincidir generales y municipales el 23 de mayo. Puede sonar eficiente, incluso valiente. Pero en la práctica es una apuesta bastante temeraria. Si el liderazgo nacional está desgastado, mezclarlo con lo local es la forma más rápida de amplificar el problema. Es jugarle todo a una carta cuando sabes que la baraja viene marcada.

Y luego está la tercera vía: adelantar las generales. Dicho así suena a rendición. Pero en realidad es la única jugada que introduce algo de estrategia en todo esto. Porque per-

mite separar los tiempos y, sobre todo, abrir la puerta a un relevo. Si el PSOE pierde unas generales antes de mayo —algo que hoy parece más probable que lo contrario—, lo lógico sería una dimisión y un cambio de etapa. Y eso, aunque no arregla el problema, sí cambia el contexto.

No es lo mismo ir a unas municipales con Sánchez quemado que con un liderazgo nuevo, aunque sea provisional. No es lo mismo competir con desgaste acumulado que con cierta sensación de reinicio. No garantiza nada, pero al menos evita el efecto arrastre total. Y aquí está el punto incómodo. Esto sería, probablemente, lo mejor para el PSOE como partido. Pero no está nada claro que sea lo mejor para Sánchez. Y cuando ambas cosas entran en conflicto, la experiencia reciente sugiere qué suele pesar más.

Además, el tiempo ya es un problema. Un candidato nuevo no se construye en dos telediarios. Hace falta ex-

posición, relato, cierta credibilidad. Y ahora mismo, ese margen es mínimo.

En el fondo, la situación es bastante sencilla, aunque nadie quiera decirlo así: España va camino de un cambio de ciclo que puede extenderse a prácticamente todas las Administraciones. No es una posibilidad lejana. Es la inercia actual. La única duda real es si ese cambio será contenido o arrasará con todo. Y esa diferencia depende, en gran medida, de una decisión muy concreta que tendrá que tomar Sánchez en los próximos meses. No dentro de un año. Ahora. Porque a estas alturas ya no se trata de si va a perder. Se trata de cuánto está dispuesto a que pierdan los suyos con él.



Subdirector de AVANCE.



Óscar González Fuentes.

Impuestos pigouvianos: un grave error

El autor expresa la crítica de la Escuela Austriaca de Economía a los impuestos pigouvianos, hoy omnipresentes como parte del fatal paternalismo del Estado.

Juan José Toral

En las últimas décadas, los impuestos pigouvianos han resurgido con vigor renovado como la herramienta favorita de quienes creen que el Estado puede —y debe— corregir los males que el mercado supuestamente genera. Tasas al carbono, impuestos al tabaco, gravámenes al azúcar, multas a la contaminación acústica: la lista crece cada año, siempre envuelta en el respetable manto de la “eficiencia económica” y el “bienestar social”.

Detrás de esta aparente racionalidad técnica, sin embargo, se esconde un conjunto de supuestos filosóficos y epistemológicos sumamente cuestionables. Este artículo no pretende negar que las externalidades existen. Pretende mostrar que la solución pigouviana descansa sobre una ilusión —la ilusión de que algún planificador puede conocer, medir y corregir los costes que los individuos imponen a terceros sin destruir, en el proceso, la información y los incentivos que hacen funcionar al mercado.

El concepto nace de la obra del economista inglés Arthur Cecil Pigou, en particular de su libro “La Economía del Bienestar” (1920). La idea central es elegante en su sencillez: cuando una actividad económica genera costes o be-

neficios que no quedan recogidos en los precios de mercado — externalidades—, el sistema de precios falla en guiar los recursos hacia sus usos más valiosos.

El ejemplo clásico de lo antedicho es una fábrica que vierte humos contaminantes y que no paga por el daño que inflige a los vecinos. Su precio de producción resulta artificialmente bajo, produce en exceso, y la sociedad soporta costes que el mercado no refleja. Es ante estas situaciones donde el Estado debe intervenir para poner un impuesto equivalente al coste social producido.

El programa de Pigou reposa sobre tres pilares que conviene identificar con claridad antes de someterlos a crítica:

1. La existencia de un fallo de mercado objetivo y mensurable: la externalidad negativa.
2. La capacidad del Estado para identificar y cuantificar con precisión el daño externo producido.
3. La posibilidad de corregir ese fallo

mediante un impuesto calibrado con precisión, sin generar a su vez nuevas distorsiones.

Sin embargo, estos pilares de Pigou, presentan grietas profundas que no resiste un análisis austriaco.

La primera crítica que se le puede hacer proviene Friedrich Hayek y se basa en que el conocimiento económico relevante está disperso entre millones de individuos y no puede ser centralizado por un organismo planificador. Si el argumento de Hayek es cierto, ¿Cómo puede saber el Estado el tipo impositivo que tiene que aplicar a la fábrica del ejemplo? Si no puede saberlo cualquier cifra será arbitraria y creará distorsiones económicas.

Otra crítica aplicable a Pigou es del problema del cálculo económico que Ludwig von Mises recoge en su famoso artículo de 1920 “El cálculo económico en la mancomunidad socialista”. En síntesis, Mises explica que

en ausencia de un sistema de precios de mercado no existe base para el cálculo económico racional. Lo que, de vuelta, aplicado a los impuestos pigouvianos, les deja en un territorio de incertidumbre para aplicar correctamente el tipo impositivo y solucionar así las externalidades negativas.

Esta es la paradoja central del proyecto pigouviano: asume que se puede corregir el mercado utilizando precisamente la información que sólo el mercado puede generar.

Desde la perspectiva austriaca, las externalidades no son fallos del mercado: son, en su mayor parte, consecuencias de derechos de propiedad mal definidos o no protegidos. Si los derechos sobre el aire, el agua o la tierra estuviesen bien definidos y fueran transferibles, los afectados por la contaminación podrían negociar directamente con los contaminadores —o litigar judicialmente— sin necesidad de un impuesto centralizado. A este respecto, se recomienda la lectura del libro ecología de mercado de Anderson y Leal.

El verdadero remedio austriaco a las externalidades no es Pigou: es una extensión más rigurosa del derecho de propiedad y un sistema judicial eficaz que permita a los perjudicados obtener resarcimiento. El impuesto pigouviano, en cambio, sustrae el conflicto de la esfera voluntaria del derecho y lo traslada al ámbito de la coerción política —con todos los problemas de captura regulatoria e interés especial que ello conlleva.

La Escuela Austriaca siempre ha insistido en que las intervenciones estatales generan consecuencias imprevistas que con frecuencia son peores que el problema original. Los impuestos pigouvianos no son una excepción:

Un impuesto al carbono encarece la energía, lo que perjudica desproporcionadamente a los hogares de menores ingresos, que gastan un mayor porcentaje de su renta en calefacción, transporte y bienes básicos. Un impuesto a la contaminación industrial puede desincentivar la innovación limpia si pagar el tributo es más barato que innovar.

La crítica austriaca reconoce que la contaminación, el ruido, los residuos tóxicos y otros daños reales son problemas genuinos que merecen solución. La diferencia está en los medios.

La respuesta austriaca se asienta sobre tres pilares:

- Derechos de propiedad bien definidos y protegidos
- El derecho civil y la responsabilidad extracontractual
- Negociación privada y voluntaria

Los impuestos pigouvianos representan una expresión característica de lo que Hayek llamó “la fatal arrogancia”: la pretensión de que la razón humana puede diseñar, desde un centro de decisión, soluciones superiores a las que emerge espontáneamente de la interacción voluntaria de millones de personas.



Colaborador de AVANCE.



Quality Stock Art.

Sobre el secreto de Estado

En una sociedad abierta, el secreto de Estado debe gestionarse con extraordinario cuidado, porque es terreno fértil para el abuso de poder por parte del gobernante.

Andrés Salvatierra

En toda sociedad abierta existe una aspiración comprensible de transparencia. El poder público debe rendir cuentas, explicar sus decisiones y permitir que los ciudadanos juzguen su actuación. Sin esa visibilidad mínima, la política se convierte fácilmente en un territorio propicio para el abuso. Sin embargo, esa aspiración tropieza con una dificultad evidente: los Estados también manejan información cuya divulgación puede poner en riesgo la seguridad, las relaciones diplomáticas o incluso la vida de personas concretas. Entre la exigencia de transparencia y la necesidad de confidencialidad aparece así un dilema que ha acompañado a las instituciones modernas desde sus orígenes. No es casual que muchos pensadores hayan visto el secreto como una amenaza inherente al poder. Jeremy Bentham formuló esta sospecha al afirmar que la publicidad es el alma de la Justicia. Allí donde las decisiones se toman a puerta cerrada, argumentaba, resulta mucho más difícil detectar abusos, corregir errores o exigir responsabilidades. El secreto no sólo protege información sensible: también puede proteger del escrutinio público a quienes gobiernan.

La historia política ofrece abundantes ejemplos que alimentan esa des-

confianza. Las operaciones encubiertas, las intervenciones militares justificadas con información incompleta o la vigilancia masiva han demostrado hasta qué punto la opacidad puede utilizarse para ocultar decisiones que no habrían resistido un debate abierto. Cuando las autoridades controlan en exclusiva qué información puede conocerse y cuál debe permanecer oculta, el riesgo de arbitrariedad aumenta inevitablemente.

Desde esta perspectiva, el problema no es simplemente moral, sino institucional. Un poder que actúa en secreto es un poder mucho más difícil de limitar. La rendición de cuentas depende en gran medida de que los ciudadanos, los periodistas y las instituciones de control tengan acceso a la información necesaria para evaluar la actuación del gobierno. Si esa información se mantiene permanentemente oculta, el control democrático se debilita. Sin embargo, el debate no puede resolverse únicamente en favor de la transparencia absoluta. La política internacional, la inteligencia

o la defensa operan en un terreno muy distinto al de la deliberación pública ordinaria. En determinados contextos, revelar información estratégica puede frustrar operaciones destinadas a prevenir amenazas, poner en peligro a agentes desplegados en el extranjero o facilitar la actuación de actores hostiles. Incluso en los sistemas políticos más abiertos se reconoce que algunas decisiones requieren confidencialidad, al menos durante un tiempo.

Esta tensión ya aparece en reflexiones tempranas sobre el funcionamiento del gobierno. John Locke, por ejemplo, admitía que los gobernantes podían necesitar actuar sin autorización previa de la ley cuando las circunstancias lo exigieran. A ese margen lo llamó "prerrogativa": la capacidad de adoptar decisiones rápidas para proteger a la comunidad cuando las reglas ordinarias son insuficientes. Aunque Locke no hablaba específicamente de secretos de Estado en el sentido contemporáneo, su planteamiento refleja

El secreto de Estado puede erosionar los mismos principios que pretende defender.



la conciencia de que la vida política no siempre puede ser transparente. En la práctica, casi todos los sistemas políticos contemporáneos han asumido esta realidad. Los servicios de inteligencia, las negociaciones diplomáticas o determinadas operaciones militares se desarrollan necesariamente bajo un cierto grado de reserva. La cuestión relevante, por tanto, no es si el secreto debe existir en algún caso, sino cuáles son sus límites y quién tiene la autoridad para imponerlos. Y aquí aparece el verdadero problema. Si el propio gobierno decide unilateralmente qué información debe permanecer oculta, durante cuánto tiempo y por qué motivo, el secreto ya no es una excepción y se convierte en una herramienta de poder demasiado cómoda. Resulta difícil imaginar un incentivo para que quienes

ejercen el poder reduzcan voluntariamente su propio margen de opacidad. Las democracias han intentado introducir mecanismos de control sobre la confidencialidad estatal. Comisiones parlamentarias especializadas, supervisión judicial o sistemas de desclasificación automática buscan evitar que la etiqueta de "secreto" se utilice de forma indiscriminada. La idea es sencilla: incluso cuando cierta información no puede hacerse pública de inmediato, debe existir alguna instancia independiente capaz de examinarla y verificar que su ocultación está justificada.

Estos mecanismos no eliminan el dilema, pero lo hacen más manejable. Reconocen que algunas decisiones requieren discreción sin renunciar por completo al principio de control. En última instancia, el objetivo no es abolir

todo secreto, sino impedir que la opacidad se convierta en un espacio de irresponsabilidad política tolerada.

La experiencia demuestra, sin embargo, que ese equilibrio es frágil. Las amenazas externas, las crisis de seguridad o los conflictos internacionales suelen reforzar la tendencia a ampliar el ámbito de lo confidencial. Bajo la presión de la urgencia, los gobiernos tienden a reclamar mayor libertad de acción y a reducir el escrutinio público. Con frecuencia, esas ampliaciones del secreto sobreviven mucho después de que la emergencia haya pasado. Por eso conviene recordar que la opacidad siempre implica un coste institucional. Cada decisión que se sustrae al conocimiento público reduce en cierta medida la capacidad de la sociedad para controlar a quienes ejercen el poder. Puede que en algunos casos ese coste sea inevitable, pero no por ello deja de ser un problema que merece atención constante. La cuestión, en definitiva, no admite soluciones simples. Un Estado completamente transparente probablemente sería incapaz de proteger ciertos intereses legítimos. Pero un Estado que opera sistemáticamente en secreto corre el riesgo de erosionar los mismos principios que pretende defender. Entre ambos extremos se desarrolla todo un equilibrio delicado que exige vigilancia permanente.

Quizá la conclusión más prudente sea que los secretos de Estado no son necesariamente incompatibles con una sociedad abierta, pero sí constituyen una de las tentaciones más peligrosas para sus dirigentes. Allí donde el poder puede ocultarse sin límites, la libertad termina tarde o temprano por resentirse. El desafío consiste precisamente en evitar que esa tentación se convierta en norma.



Colaborador de AVANCE.



Mircea Moira.

MADRID

Conference on AUSTRIAN — ECONOMICS —

Madrid, October 21st, 22nd and 23rd, 2026

Submission deadline: July 31st, 2026

The Faculty of Political Economy of Universidad Rey Juan Carlos in Madrid, in cooperation with the Master Programme in Economics of the Austrian School, is holding its tenth annual conference on Austrian Economics. The aim of the conference is to bring together scholars from around the world who are conducting research within this intellectual tradition.

To celebrate the tenth anniversary of the conference, a Gala Dinner will be hosted at the Casino de Madrid, during which the winners of the **Youth Liberty Prize 2026** and the recipients of the **Research Grants 2026**, sponsored by the Fundación Jesús Huerta de Soto Ballester (www.fjhsb.es), will be announced and honoured.

The Scientific Committee invites submissions of papers related to Austrian Economics, covering subject areas such as value and utility, market behaviour, money and banking, financial economics, business cycles, economic history, law, and philosophy.

Venue and Timetable

The conference will be held on the premises of **Universidad Rey Juan Carlos in Madrid** (Vicálvaro).

It will begin on Wednesday, October 21st at 2 pm, ending with a Gala Dinner at the **Casino de Madrid** on Friday evening, October 23rd, 2026.

Submission and Dates

Authors are welcome to submit their paper to <https://easychair.org/conferences/?conf=mcae2026>

Deadline for submission: July 31st, 2026

Notification of acceptance: August 31st, 2026

Deadline for registration: September 15th, 2026

Conference dates: October 21st to 23rd, 2026

Conference Fees and Expenses

Participants are expected to cover their own travel and accommodation expenses.

The **€250** registration fee includes a **Cocktail Reception** on Wednesday evening, the Gala Dinner on Thursday evening, the Conference Dinner on Friday evening, and lunches on Thursday and Friday, as well as catering during coffee breaks.

Jubilee Grant

Upon request and when appropriate need is justified, the **Fundación Jesús Huerta de Soto Ballester** will waive the **€250** registration fee for up to twenty presenting authors of complete papers. Funds are also available to cover travel expenses for up to ten presenting authors.

Best Papers Award and Publication

To celebrate the tenth anniversary of the conference, the **Fundación Jesús Huerta de Soto Ballester** will award the four best original and complete papers with the following exceptional prizes: The **Mises-Prize** (**€10,000**), the **Hayek-Prize** (**€7,500**), the **Rothbard-Prize** (**€5,000**) and the **Kirzner-Prize** (**€2,500**).

* Selected papers may be published —if desired by the author— in *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*

Youth Liberty Prize / Research Grants

During the **Gala Dinner** at the **Casino de Madrid**, the winners of the **Youth Liberty Prize 2026** and the recipients of the **Research Grants 2026**, sponsored by the **Fundación Jesús Huerta de Soto Ballester** (www.fjhsb.es), will be honoured.

Scientific Committee

Prof. Dr. Leef H. Dierks <i>Lübeck University of Applied Sciences</i>	Dr. Jesús Huerta de Soto <i>Universidad Rey Juan Carlos</i>	Prof. Dr. Philipp Bagus <i>Universidad Rey Juan Carlos</i>
Dr. Romain Baeriswyl <i>Swiss National Bank</i>	Prof. Dr. Miguel Ángel Alonso <i>Universidad Rey Juan Carlos</i>	Prof. Dr. Antonio Martínez <i>Universidad Rey Juan Carlos</i>
	Prof. Dr. David Howden <i>Saint Louis University Madrid</i>	

Organising Committee

Ms. Sonsoles Huerta de Soto Prof. Dr. Leef H. Dierks Dr. Romain Baeriswyl

A debate

¿DEBEN LAS MULTAS SER PROGRESIVAS POR RENTA?

En este número de AVANVE, nuestro habitual debate entre posiciones liberales opuestas se ocupa de una cuestión que está suscitando polémica: la eventual reorganización de las multas y sanciones para que su importe dependa del nivel de renta de la persona sancionada.

SÍ, DEBEN SERLO: "Que la ley valga lo mismo para todos", por Federico López, Subdirector de AVANCE.

NO DEBEN SERLO: "La igualdad ante la ley no va de nivel de renta", por Juan Pina, Director de AVANCE.

Que la ley valga lo mismo para todos

Sostiene el autor que, a diferencia de los impuestos, las sanciones deberían variar para tener el mismo efecto en todos los sancionados al margen de su renta.

Federico López

La igualdad ante la ley es una de las conquistas fundamentales del constitucionalismo moderno. Significa que las normas se aplican con independencia de la posición social, la riqueza o la influencia de cada individuo. Significa, en definitiva, que nadie puede situarse por encima de las reglas comunes. Precisamente por respeto a ese principio conviene examinar con cuidado cómo funcionan las sanciones económicas dentro del ordenamiento jurídico.

La teoría de las penas ofrece una clave útil para entender la cuestión.

El derecho no castiga por castigar. Aunque las sanciones puedan tener distintos fundamentos —retributivos, restaurativos o simbólicos— su función principal en una sociedad libre es preventiva. La sanción existe para disuadir: para evitar que determinadas conductas se repitan, tanto por parte del infractor como por parte del resto de la sociedad. Si una sanción no disuade, deja de cumplir su función esencial.

Las sanciones económicas plantean un problema evidente en este terreno. Una cantidad fija no tiene el mismo significado para todos los ciudadanos.

Una sanción de trescientos euros puede representar una dificultad seria para quien tiene un presupuesto ajustado, mientras que para alguien con ingresos o patrimonio elevados puede ser una incomodidad menor. La cifra es idéntica, pero el impacto real no lo es. Cuando esto ocurre, la función preventiva de la sanción se debilita. Para algunos ciudadanos la multa actúa como un incentivo claro para evitar la infracción. Para otros puede convertirse simplemente en un coste asumible. En ese punto la sanción empieza a comportarse como una tarifa.

El problema no es que existan personas con mayor capacidad económica. El problema aparece cuando esa capacidad económica permite neutralizar el efecto disuasorio de la norma. Si una multa puede asumirse como un pequeño precio por saltarse una regla, el sistema sancionador deja de operar con la misma intensidad para todos los ciudadanos. La consecuencia es evidente: el cumplimiento efectivo de la ley se vuelve desigual.

Por eso resulta razonable plantear que determinadas sanciones económicas tengan en cuenta la capacidad económica del infractor. El objetivo no es castigar más a quien tiene más, sino asegurar que la sanción tenga una eficacia comparable. Dos personas que cometen la misma infracción deberían enfrentarse a una consecuencia que influya de forma similar en su comportamiento futuro.

Algunos sistemas jurídicos ya aplican este criterio. En países como Finlandia o Suiza funciona el sistema de "días-multa", mediante el cual determinadas sanciones se calculan teniendo en cuenta los ingresos del infractor. De este modo la penalización representa un sacrificio económico proporcional, con independencia de la renta de cada persona. No es una idea com-

pletamente ajena a nuestra tradición jurídica. En otros ámbitos del Derecho se utilizan criterios semejantes. Las fianzas judiciales, por ejemplo, suelen fijarse teniendo en cuenta la capacidad económica del acusado. Se busca así asegurar que la cantidad establecida sea lo suficientemente significativa como para garantizar su comparecencia ante la Justicia. Si la fianza fuera irrelevante para alguien con grandes recursos, dejaría de cumplir su función. Pues bien, con las sanciones ocurre algo muy parecido: para que cumplan su finalidad preventiva deben tener un peso real para quien las recibe.

Conviene subrayar, además, que este debate se refiere únicamente al diseño de las sanciones cuando el ordenamiento decide castigar una conducta. No implica que todas las conductas actualmente sancionadas deban seguir siéndolo. En muchos ámbitos puede discutirse razonablemente si ciertas infracciones administrativas son excesivas o si determinadas regulaciones deberían desaparecer. Pero una vez que el Derecho decide sancionar un comportamiento, la sanción debe ser eficaz.

También es importante evitar una confusión frecuente. La progresividad en las sanciones no tiene nada que ver con la progresividad en los impuestos

o en los precios. Se trata de ámbitos completamente distintos porque responden a funciones diferentes. Los impuestos buscan financiar el gasto público. Los precios reflejan intercambios voluntarios en el mercado. Las sanciones, en cambio, forman parte del poder coercitivo del Estado destinado a garantizar el cumplimiento de las normas. Su lógica no es recaudatoria ni redistributiva, sino disuasoria.

Por eso el criterio relevante no es cuánto dinero paga cada persona en términos absolutos, sino si la sanción tiene la capacidad de influir realmente en su conducta. El poder sancionador es una herramienta esencial para que las leyes tengan fuerza real. Sin él, las normas quedarían reducidas a meras recomendaciones. Pero para que ese mecanismo funcione correctamente, la sanción debe afectar de verdad a quien la recibe. Sólo así puede mantenerse intacto el principio que sostiene todo el edificio jurídico: que la ley vale lo mismo para todos los ciudadanos.



Subdirector de AVANCE.



People Images.

DEBEN SERLO

"El objetivo es asegurar que la sanción tenga una eficacia comparable".

Federico López



NO DEBEN SERLO

"El resultado sería más burocracia, más indagación patrimonial y más arbitrariedad".

Juan Pina

La igualdad ante la ley no va de nivel de renta

El autor se opone a la progresividad de las sanciones, que penalizaría injustamente la riqueza, o la capacidad de crearla, como si fuera parte del hecho sancionado.

Juan Pina

La progresividad de las sanciones se presenta a menudo con un ropaje de equidad, pero en realidad erosiona uno de los principios más nobles del constitucionalismo liberal: la igualdad de todos ante la ley. Una sociedad libre no consiste en que el Estado calcule con precisión quirúrgica cuánto debe dolerle una norma a cada ciudadano, sino en que la regla sea la misma para todos y la consecuencia jurídica del incumplimiento también. Cuando dos personas cometen la misma infracción, lo liberal no es castigar a una más que a otra por su nivel de ingresos. La ley debe juzgar actos, no patrimonios. Debe reaccionar frente a una conducta objetivamente tipificada, no frente a la cuenta corriente del infractor. En el momento en que la renta pasa a formar parte de la sanción, el castigo deja de dirigirse exclusivamente al hecho cometido y empieza a incorporar un elemento ajeno: quién es económicamente el sancionado. Y ahí la neutralidad de la ley empieza a resquebrajarse. La diosa de la Justicia lleva los ojos vendados para no ver si el sancionado es, entre otras cosas, rico o pobre. La progresividad sancionadora quita esa venda y destruye la igualdad ante la Ley, conquista esencial del liberalismo.

Hayek insistía en que el ideal del Estado de Derecho exige normas generales y abstractas, no reglas adaptadas a las características particulares de cada individuo. Ésa sigue siendo una de las mejores formulaciones liberales del problema. Los defensores de la progresividad sostienen que una multa fija no produce el mismo impacto en todos y que, por tanto, no disuade por igual. Pero esa tesis concede un peso excesivo, casi obsesivo, a la función disuasoria de la sanción, como si la esencia del instrumento sanción fuese psicológica y no jurídica. La función primordial de la sanción es castigar una infracción. Es decir, expresar el reproche social por una conducta contraria a la norma estableciendo una consecuencia negativa proporcionada al acto. Al acto, no al ciudadano en su dimensión financiera. La disuasión existe, sí, pero es un efecto secundario, no es el fundamento último del sistema. Si se hiperprioriza la disuasión, cualquier diferencia personal del infractor puede convertirse en criterio para modular el castigo: ingresos, patrimonio, cargas familiares, estilo de vida, exposición pública, circunstancias personales diversas, tal vez el género... no hay límites una vez que nos deslizamos por esa pendiente de par-

ticularidades personales del sancionado. El resultado sería un Derecho cada vez menos universal. Además, la pretensión de igualar el impacto real de una sanción es intelectualmente tramposa. El Estado no puede saber con exactitud qué "duele" más a cada cual. La renta no agota la situación económica de una persona; tampoco refleja su patrimonio, sus deudas, sus obligaciones o sus preferencias. Un sistema de sanciones progresivas se apoya, por tanto, en una ficción de conocimiento que la autoridad no posee. El resultado previsible es más burocracia, más indagación patrimonial por parte del Estado, siempre entrometido, y más arbitrariedad.

Tampoco es verdad que la progresividad perjudique sólo a los muy ricos. Como ocurre con su hermana tributaria, quienes suelen quedar atrapadas en la progresividad son sobre todo las clases medias productivas, los autónomos, los pequeños empresarios, los comerciantes, quienes sostienen buena parte de la actividad económica diaria. Son precisamente ellos quienes, por tener una renta algo superior y una vida más intensamente expuesta a los negocios, al tráfico, a los desplazamientos y a la actividad urbana, acabarían soportando sancio-

DEBEN SERLO

"Aunque las sanciones puedan tener distintos fundamentos —retributivos, restaurativos o simbólicos— su función principal es preventiva. Existen para disuadir".

Federico López



NO DEBEN SERLO

"Si se hiperprioriza la disuasión, toda diferencia personal podría modular el castigo: ingresos, cargas familiares, exposición pública, tal vez el género... El Derecho dejaría de ser universal".

Juan Pina

nes más altas por las mismas infracciones. Es decir, el sistema no castigaría sólo por el daño causado, sino por el hecho de estar económicamente algo mejor situado. Y eso, además de antiliberal, introduce un sesgo profundamente hostil hacia la vida productiva. Se cobraría más a quien más produce, por los errores cometidos al producir.

La pendiente es aún más peligrosa de lo que parece. Si aceptamos que una sanción puede variar según la renta porque lo importante es su "impacto", ¿por qué no aplicar la misma lógica a cualquier otro pago exigido por el Estado? Podría decirse entonces que una tasa pública, una matrícula o una tarifa administrativa también deben graduarse según la capacidad económica del usuario para que el esfuerzo sea equivalente. Y en ese punto habremos asumido ya la lógica esencial

del socialismo: que toda relación con el poder público debe estar mediada por criterios redistributivos. Lo que se presenta como una pequeña corrección técnica en el ámbito sancionador puede convertirse en una puerta abierta a la progresividad generalizada de toda carga estatal.

Nada de esto impide endurecer las consecuencias frente al reincidente. Ahí sí hay un criterio jurídicamente limpio y liberal: no se castiga más por tener más, sino por incumplir repetidamente la misma norma. Una primera sanción puede ser moderada. Una tercera o una cuarta reincidencia puede y debe volverse prohibitiva, e incluso transformarse en privación de libertad cuando la gravedad del comportamiento lo justifique. Eso preserva la igualdad formal y refuerza la responsabilidad individual sin convertir el

castigo en una herramienta de clasificación económica.

La cuestión, en el fondo, es muy sencilla. O la ley es la misma para todos, o deja de ser verdaderamente igual. Y cuando el Estado empieza a graduar el castigo según la renta, ya no está sancionando sólo una infracción: está diversificando sus reproches en función de la posición económica. Ése no es el lenguaje de la libertad, sino el de una sociedad que se adentra en el bosque peligrosísimo del igualitarismo económico, de la vigilancia excesiva y, en general, del más insidioso estatismo.

	Director de AVANCE.
	Columbo.

¿Aún está vivo Thomas Malthus?

Ante la nueva oleada de propuestas que pretenden llevarnos a "decrecer" en todos los ámbitos, va siendo hora de enterrar definitivamente a Malthus.

Pablo Martín-Grande

Durante más de dos siglos, una sombra alargada ha oscurecido el pensamiento económico. En 1849, el historiador Thomas Carlyle bautizó a la economía como the dismal science, la "ciencia sombría". No lo hizo por azar: la disciplina nació y creció bajo el signo del fatalismo, alimentada por las profecías apocalípticas de Karl Marx y, especialmente, por el hombre que convirtió el miedo al hambre en una ley matemática: Thomas Robert Malthus.

Hoy, en pleno siglo XXI, nos seguimos preguntando: ¿está Malthus vivo? A juzgar por el auge de los movimientos de "decrecimiento" y la fascinación mediática por el colapso inminente, parecería que su fantasma goza de una salud envidiable. Sin embargo, la evidencia histórica cuenta una historia radicalmente distinta: una historia de éxito, libertad y una prosperidad sin precedentes que el viejo reverendo nunca pudo imaginar.

En 1798, Malthus lanzó una bomba intelectual en su *Ensayo sobre el principio de la población*. Su tesis era tan simple como aterradora: mientras la población crece de forma geométrica, los recursos para alimentarla solo lo hacen de manera aritmética. Según este cál-

culo, la humanidad estaba condenada a chocar inevitablemente contra un muro de hambrunas, guerras y pestes, a los que llamó "frenos positivos".

El problema es que Malthus era un observador de un mundo estático. Como bien señala el catedrático Rafael Barquín, la fecundidad humana no es descontrolada y la tecnología ha demostrado ser capaz de burlar las leyes de la biología. La realidad es que, desde que Malthus publicó su obra, la población mundial se ha multiplicado por siete, pero el ingreso por persona ha crecido a un ritmo mucho mayor. Los recursos no se agotaron; se multiplicaron gracias al ingenio humano.

A pesar de que los datos desmentían a Malthus década tras década, el pesimismo se recicló en el siglo XX. En 1972, el Club de Roma publicó *The Limits to Growth*, un informe que, utilizando modelos informáticos entonces "avanzados", predecía el colapso global por falta de recursos para antes del año 2000. Aquel modelo, llamado

World3, cometía el mismo pecado que su antecesor: asumía que la capacidad de adaptación humana es constante y que la tecnología no cambia. El petróleo no se acabó a finales del siglo XX, la producción agrícola no colapsó y el hambre mundial, lejos de aumentar, se redujo a niveles históricamente bajos. Lo que el Club de Roma consideraba límites infranqueables eran, en realidad, incentivos: cuando un recurso escasea, su precio sube, estimulando al empresario a buscar sustitutos o innovaciones que hagan más con menos.

Pero si Malthus es el profeta del límite, Joseph A. Schumpeter es el arquitecto del cambio. Con su célebre concepto de "destrucción creativa", Schumpeter explicó que el capitalismo no es un sistema cerrado que tiende al agotamiento, sino un orden dinámico que se renueva mediante el desequilibrio.

Allí donde Malthus veía rendimientos decrecientes y miseria, Schumpeter veía nuevas combinaciones: métodos

El problema de Malthus es que fue el observador de un mundo estático.



Thomas Robert Malthus. Retrato de John Linnell, 1834.

productivos más eficientes, fuentes de energía alternativas y productos inéditos. Cuando el carbón amenazó con ser un cuello de botella, surgió el petróleo; cuando la tierra parecía no dar más de sí, aparecieron los fertilizantes sintéticos y la mecanización. Cada crisis de recursos no fue el final del camino, sino el motor de un salto tecnológico que desplazó el "techo malthusiano".

Este proceso puede entenderse mejor a través del llamado "dilema

del innovador" de Clayton Christensen. Las empresas y sociedades que se quedan estancadas en lo que ya conocen suelen ser desplazadas por nuevas estructuras más ágiles que aprovechan la tecnología para transformar los mercados. La humanidad escapa del fatalismo precisamente porque su mecanismo interno es convertir la amenaza del límite en el motor del cambio. No es que neguemos los límites materiales; es que la humanidad

tiene la asombrosa capacidad de reinventarlos.

La historia económica moderna, apoyada por autores como Douglass North, Daron Acemoglu o Joel Mokyr, subraya que la innovación no cae del cielo. Requiere instituciones, derechos de propiedad claros y, sobre todo, libertad. Como afirma Deirdre McCloskey, el "gran enriquecimiento" no provino del ladrillo ni del oro, sino de una transformación ética que permitió liberar la creatividad de la gente común.

El verdadero error de todas las corrientes neomaltusianas (desde los teóricos del decrecimiento hasta los falsos profetas de la emergencia climática) es ignorar la acción humana. Suponer que la gente no reaccionará ante la escasez es negar nuestra esencia misma. La economía no es un modelo físico-químico de flujos y stocks; es un proceso abierto guiado por el descubrimiento empresarial.

Es hora de poner el último clavo en el ataúd de Malthus. Como nos recuerda Gabriel Tortella, la historia económica es, a pesar de sus crisis y retrocesos, una historia de éxito rotundo que debe invitarnos al optimismo. No habitamos un mundo de suma cero donde para que uno gane otro debe perder, sino un orden expansivo donde la innovación convierte los techos en trampolines.

Abrazar la visión schumpeteriana y el aparato teórico de la acción humana es el mejor antídoto contra el fatalismo. Malthus está muerto, aunque sus herederos se empeñen en resucitarlo sin éxito. Celebremos, pues, que los seres humanos hemos desarrollado la tecnología y el ingenio para sobrepasar los límites impuestos por la naturaleza y sigamos confiando en esa capacidad creativa que nos ha traído hasta aquí y que nos guiará mucho más lejos en el futuro.

	Colaborador de AVANCE.
	Archivo.

El verdadero síndrome relacionado con Trump

Se acusa de "TDS" a quienes se indignan por los excesos de Trump y de su movimiento MAGA, pero la psicopatología bien podría ser la de sus adeptos.

Alejandro Carmona

En la jerga política contemporánea, pocas etiquetas han tenido tanto éxito como el llamado Trump Derangement Syndrome (TDS). Popularizado a partir de 2016, el término pretendía describir una supuesta reacción irracional, obsesiva y desproporcionada de los críticos de Donald Trump. No era una idea nueva: ya antes se había hablado de un Bush Derangement Syndrome durante la presidencia de George W. Bush, y de un Obama Derangement Syndrome en sentido inverso. En todos los casos, el mecanismo es el mismo: patologizar al adversario para evitar tomarse en serio sus argumentos.

Pero quizá haya llegado el momento de invertir la mirada. Porque si hay hoy un comportamiento que recuerda de verdad a un "síndrome", no es tanto el de quienes critican a Trump como el de quienes le apoyan de forma incondicional. Y ese fenómeno presenta rasgos inquietantemente cercanos a los que la literatura psicológica y sociológica ha descrito en los seguidores de sectas destructivas: adhesión acrítica al líder, reinterpretación constante de la realidad para ajustarla a sus decisiones y estigmatización inmediata de cualquier disidencia interna.

Uno de los rasgos más llamativos de este fenómeno es la contradicción sistemática entre los principios que el movimiento Make America Great Again decía defender y las prácticas que hoy tolera —cuando no celebra— cuando son Trump y sus aliados quienes la ejecutan desde el poder. Durante años, el trumpismo se presentó como una reacción contra las élites, contra la corrupción, contra la degradación institucional y contra la política exterior intervencionista. Sin embargo, buena parte de sus seguidores parecen hoy dispuestos a aceptar exactamente aquello que denunciaban, siempre que venga avalado por su líder.

Este desplazamiento no es casual. En las sectas destructivas, el eje no es la doctrina, sino la figura carismática. Las creencias pueden cambiar, adaptarse o incluso invertirse. Lo que permanece es la lealtad al líder. Algo similar ocurre en el trumpismo más radicalizado. La

coherencia ideológica cede ante una forma de fidelidad personal que convierte cualquier giro, por abrupto que sea, en una decisión justificable. No importa tanto lo que se dijo ayer como quién dice hoy lo que sea.

Este "síndrome" adopta una vocación de complicidad. El líder no es percibido simplemente como un político, sino como una figura casi mesiánica, investida de una misión histórica. Esa percepción permite justificar comportamientos que, en otros contextos, serían considerados inaceptables: el mal gusto elevado a estética política, el insulto convertido en forma de comunicación, la provocación constante como estrategia y, en última instancia, la erosión de normas e instituciones que antes se decían fundamentales. Cuando el líder sectario comete faltas que ellos mismos censuraron siempre a los rivales, las celebran y jalean y le animan a seguir las cometiendo. El anhelo

El país de los supuestos *checks and balances* se desliza hoy por la peligrosa pendiente del culto a la personalidad.



de disrupción radical del *statu quo*, que el líder satisface en esos seguidores, supera toda forma de racionalidad o sentido común y puede perfectamente implicar un giro de ciento ochenta grados respecto a lo defendido hasta veinticuatro horas antes. Tal es el grado de sectarismo. Lo hemos visto en líderes políticos como Jomeini o Kim, Stalin o Hitler. Pero es más palpable en los liderazgos de corte mística, como los de algunos telepredicadores o jefes religiosos de diversas confesiones.

El fenómeno se agrava con la lógica interna de exclusión. Como ocurre en muchos movimientos de carácter sectario, cualquier disidencia se castiga con rapidez y dureza. Figuras que han formado parte del ecosistema trumpista —desde políticos hasta comentaristas mediáticos— son descalificadas en cuanto muestran la más mínima discrepancia. Se convierten de inmediato en traidores, en personas de "bajo coeficiente intelectual" o en instrumentos del enemigo. La frontera entre dentro y fuera se vuelve rígida, impermeable a matices. Es la suerte que han corrido ex parlamentarios extremistas como Marjorie Taylor Greene, defenestrada

por Trump, hasta periodistas prorrusos como Tucker Carlson.

A todo ello se añade un elemento aún más preocupante: la disposición a ignorar o minimizar las informaciones incómodas, cuando no directamente indiciarias de graves delitos, cuando afectan al líder. Las posibles conexiones con figuras controvertidas o con intereses extranjeros, los cambios de posición o las contradicciones evidentes no generan una revisión crítica, sino una reacción a la defensiva. Se niegan, se relativizan o se reinterpretan hasta hacerlas compatibles con la narrativa oficial del movimiento. No es que no se vean, es que no se quieren ver. Es un auténtico "escotoma" mental.

Este tipo de dinámica no es nuevo en la historia política, pero resulta especialmente inquietante en el contexto de las democracias liberales consolidadas. Quizá no haya nada con tanta capacidad de erosionarlas. El liberalismo clásico no se limita a defender elecciones libres o mercados abiertos; exige también una cultura de la responsabilidad individual, de la crítica y de los límites al poder. Cuando una parte significativa de la ciudadanía

sustituye esos principios por la lealtad incondicional a un líder, el sistema se derruye. El país de los supuestos *checks and balances* se desliza hoy por una pendiente de culto a la personalidad realmente peligrosa.

En este sentido, el uso del término TDS como arma arrojadiza revela más sobre quien lo emplea que sobre sus destinatarios. Al intentar patologizar la crítica, se evita el debate y se refuerza una lógica de confrontación identitaria, renunciando de forma voluntaria a cualquier forma de espíritu crítico a causa de la fascinación y la seguridad psicológica que el líder proyecta. Quizá el verdadero "síndrome de Trump" no consista en odiarle demasiado, sino en no ser capaz de cuestionarle en absoluto, ya sea por afinidad emocional o por fe política. Y eso es una comunidad de creyentes, no una democracia de ciudadanos.

	Colaborador de AVANCE.
	Dolores Harvey.

1898: un golpe terrible a la España liberal

El desastre nos sumió en el desánimo y agravó el atraso. Y certificó que en nuestro XIX había faltado algo esencial en aquella Europa: un liberalismo sin cortapisas.

Luisa Márquez

El desastre de 1898 suele contarse como una derrota militar y colonial. Lo fue, por supuesto. España perdió Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas tras la guerra con Estados Unidos, y con ello se evaporó el último resto de un imperio que ya era más un espejismo sentimental que una realidad política sostenible. Pero reducir 1898 a la pérdida de unos territorios es quedarse en la superficie. Aquel golpe reveló algo más hondo: el fracaso histórico del liberalismo español para transformar de verdad el país.

Ese fracaso no nació en 1898. Venía de mucho antes. El liberalismo español del siglo XIX hubo de abrirse paso, casi siempre a trompicones, frente a poderes conservadores mucho más sólidos que en otros países europeos: el ejército como actor político permanente, el peso del clero en la vida civil y una cultura política refractaria a la soberanía ciudadana entendida en sentido moderno. A ello se añadieron amenazas desestabilizadoras de signo contrario, como el carlismo contrarrevolucionario que buscaba una monarquía absoluta teocrática, absolutamente anacrónica y más propia de la Rusia zarista, y ciertos estallidos de cantonalismo incapaces de construir un orden libre y

estable. Entre la reacción y la disgregación, el liberalismo español raramente pudo asentarse con la energía institucional que sí alcanzó en gran parte del Viejo Continente.

Sin embargo, hubo un liberalismo español admirable, y conviene reivindicarlo. Lo encarnaron algunos *exaltados* del primer constitucionalismo, los sectores más valientes del liberalismo que por entonces se llamó *progresista*, parte de los políticos del Bienio y, sobre todo, los republicanos federales que intentaron pensar España como un país de ciudadanos libres y no como una maquinaria dinástica administrada desde arriba. El proyecto constitucional de 1873, nunca promulgado, incluyó a Cuba y Puerto Rico como Estados de la nación española y previó que Filipinas pudiera elevarse a tal condición conforme a su desarrollo. Aquel texto

no resolvía todos los problemas, pero mostraba una intuición decisiva: que el vínculo con la España de ultramar sólo podía sobrevivir bajo formas libres, pactadas y políticamente dignas. Así lo empezaba a entender también Londres, y por eso colonias como Australia o Canadá se emanciparon a lo largo de un siglo, de forma suave. Nosotros, en cambio, perdimos esa oportunidad. Los liberales más lúcidos entendieron que el problema colonial no podía resolverse indefinidamente por la fuerza. Había margen para una descolonización gradual y civilizada, o al menos para una fórmula federal o autonomista seria, más parecida a la evolución británica del vínculo metrópoli-colonias. También en nuestras colonias hubo figuras que anhelaron esa opción. José Rizal, formado en un horizonte liberal e ilustrado, reclamó para Filipinas reformas,

1898 fue una catástrofe imperial, pero fue sobre todo la factura histórica que España pagó por no haber abrazado suficientemente el liberalismo.



José Rizal, héroe nacional filipino, representa como nadie la España que pudo ser y no fue, porque faltó un liberalismo tan potente como el europeo.

igualdad jurídica y representación, y advirtió que la cerrazón metropolitana acabaría empujando a un conflicto sangriento. España no quiso escuchar a sus mejores amigos sino a sus peores guardianes. Rizal fue fusilado y, pocos años después, España lo perdió casi todo.

1898 no desacreditó al liberalismo puro, sino a su indigna adulteración restauracionista. Lo que quebró enton-

ces fue el liberalismo domesticado por el turno, acomodado al caciquismo y resignado a servir de fachada civil a una oligarquía incapaz de modernizar España. Tras el desastre, se abrió una crisis de conciencia en las clases medias y en los intelectuales: afloró el regeneracionismo, la denuncia del atraso nacional y la intuición de que España no había realizado una verdadera re-

volución burguesa. Y qué necesaria habría sido para insertarnos de verdad en la Europa de aquel periodo. Mientras en gran parte de Europa los liberales fueron una fuerza creadora de orden constitucional, prosperidad, secularización y ciudadanía, en España no alcanzaron masa suficiente o no conservaron el nervio necesario. Unos fueron derrotados y otros, los más numerosos, se acomodaron a la nefasta inercia española, uno de nuestros grandes males. Unos soñaron con transformar el país pero más fueron los que aceptaron gestionar un simulacro. Y así, cuando llegó la gran prueba de 1898, el liberalismo español ya no estaba en condiciones de ofrecer una salida histórica a la altura del momento.

Lo que vino después fue peor. El peso creciente del militarismo —Madariaga resumió la deriva con una frase severa: “el Ejército es la fuerza predominante en la política española”—, la debilidad de la sociedad civil y la incapacidad liberal para reconstruir un centro político robusto fueron preparando el terreno del siglo XX español. El atraso no nació sólo de una derrota militar, sino de una derrota doctrinal y moral. Y ese hilo roto conduce, con demasiada lógica, a la polarización que desembocó en la Guerra Civil, cuando el espacio liberal quedó triturado entre una izquierda socialista radicalizada y el fascismo. El exilio de Salvador de Madariaga simboliza como pocas cosas la desaparición de aquella España liberal que nunca llegó a imponerse del todo en su propia casa.

1898 fue una catástrofe imperial. Pero fue sobre todo la factura histórica que España pagó por no haber dejado gobernar a sus mejores liberales. Y un país que silencia a sus mejores liberales acaba siempre bajo la tutela de sus peores dogmáticos.



Colaboradora de AVANCE.



Everett Collection.

La excepcionalidad republicana

En la Antigua Roma cabe distinguir dos figuras cuyas denominaciones tenemos hoy por sinónimas, pero que en su tiempo fueron muy distintas: "dictador" y "tirano".

Óscar Rollón

Desde los tiempos de la *Politeía* aristotélica, antecedente histórico inmediato a la "república", como luego pasaría con la *Res Pública* (cosa pública) romana, hemos podido ver que el vocablo "república" ha tenido dos acepciones: el de la forma política y el usado para directamente designar al Estado. En este sentido, partiendo de la base de que la supervivencia de la "república", como Estado, es necesaria para la consecución de la "república", como forma, en este artículo, previa explicación de lo que es una "república", como forma, vamos a observar como las repúblicas, tanto como Estado como como forma, se desenvuelven en situaciones de excepcionalidad, partiendo de la base ya expuesta de que la primera obligación del Estado, previa a su desarrollo formal, es la de garantizar su propia supervivencia.

Acudiendo pues, en primer lugar, a la definición de la "república" como forma política, sin obviar la influencia de la *Politeía* aristotélica que definió la "república" como un régimen virtuoso y equilibrado con preponderancia de las clases medias y sujeto al derecho, debemos ubicarnos en Roma. Y es que, es en la República de Roma y en su recepción posterior, por autores

como Maquiavelo, donde se define a la "república" como una forma de gobierno mixto. En este sentido, la República de Roma combinará elementos monárquicos, con la figura ejecutiva del cónsul, oligárquicos, con la figura legislativa del Senado, y democráticos, con figuras como el tribuno de la plebe. Trayendo estas figuras a la actualidad, nos encontramos con que la república moderna tenemos un ejecutivo monárquico, con la figura del presidente, un legislativo oligárquico, caracterizado por los sistemas de partidos y la ley de hierro de la oligarquía, y un elemento democrático, el voto.

Volviendo a Roma, con el fin de salvaguardar la república, en ambas formas, los romanos crearon la figura del dictador, la cual poco o nada tiene que ver con la del tirano. Y es que, a pesar de la denotación actual del término,

en Roma la dictadura era una magistratura extraordinaria de la República, contemplada en el ordenamiento jurídico, a la que se recurría para hacer frente a situaciones extraordinarias que ponían en jaque a la república en ambas formas (guerras, rebeliones...). En este sentido, el dictador debía ser ratificado por el Senado y su ejercicio del cargo se limitaba a seis meses. Además, durante este tiempo sus poderes se limitaban a los necesarios para resolver la crisis (generalmente militares), lo que en la práctica le dejaba sin capacidad de legislar.

Observando la implantación práctica de esta institución, observamos que en Roma hubo alrededor de ochenta y cinco dictaduras, siendo quizá el dictador más importante Cincinato, quien, tras acabar su mandato, "volvió a su olivo". De estas dictaduras, sólo dos des-

En Roma la dictadura era una magistratura extraordinaria de la República, contemplada en el ordenamiento jurídico, a la que se recurría para hacer frente a situaciones extraordinarias.



Cincinato, dictador romano (519-430 a.n.e.). Detalle de la estatua dedicada a él en Cincinnati (Ohio, Estados Unidos).

virtuaron su propósito. Son los casos de Sila y, el más conocido, César. Sobre este último caso habremos de comentar que, tras su cruce del Rubicón, el uso de la institución de la dictadura por parte de César, quien la impuso militarmente a las instituciones, fue solo una forma de tratar de dotar de cierta legitimidad republicana a su tiranía.

En este sentido, en palabras de Maquiavelo, "las repúblicas deben prever en sus leyes una institución de este tipo (...) pues cuando a una república le falta un procedimiento así, es preciso que, o se venga abajo, siendo fiel a las leyes, o viole las leyes para no venirse abajo". De esta forma, con la primera de las opciones planteadas tendríamos el fin de la república como Estado y, en con-

secuencia, como régimen. Sin embargo, la segunda opción tampoco es mucho mejor. Y es que el incumplimiento de las leyes, si bien es cierto que puede salvar a la república como Estado, la debilita, si no la mata, como régimen, facilitando que tiranos como César o Palpatine obtengan poderes extraordinarios, de corte autoritario, en base a una presunta excepcionalidad.

En consecuencia, y dado que el poder siempre recibe denominación, en tiempos modernos, debido a la connotación negativa que ha recibido justa o injustamente la dictadura, la figura de la dictadura republicana prevalece en nuestros ordenamientos jurídicos bajo la figura de los "estados de excepción". Y es que, dando igual si nos referimos

a esta institución o mecanismo como "dictadura republicana" o como "estado de excepción", es necesario que nuestros sistemas recojan figuras que nos permitan enfrentarnos a situaciones extraordinarias sin saltarnos el ordenamiento jurídico y sin dañar en exceso las libertades individuales. Esa es la virtud de la república, la de salvaguardarse en sus dos formas frente a peligros extraordinarios. Esta y no otra es la excepcionalidad republicana.

	Colaborador de AVANCE.
	Archivo.

Y Huerta de Soto volvió a hacer las Américas

El insigne profesor, máximo exponente de la Escuela Austriaca, visitó en 2025 Chile y Argentina. Este libro recoge todas sus conferencias, discursos y entrevistas.

Darío Camacho

La Fundación para el Avance de la Libertad, a través de su sello editorial AVANCE Libros para la Libertad, se honra en publicar el libro que recoge el itinerario del catedrático austriaco Jesús Huerta de Soto durante su visita a Chile y Argentina en abril de 2025. Fue un viaje académico pero también institucional, en el que el reconocido profesor, uno de los referentes fundamentales de la Escuela Austriaca en nuestro tiempo, combinó conferencias, entrevistas, discursos y otros eventos. El libro funciona al mismo tiempo como crónica de ese recorrido y como compendio de las ideas centrales que Huerta de Soto transmitió a chilenos y argentinos.

El volumen es una sucesión de intervenciones públicas y conversaciones de la mayor relevancia. En ellas se abordan los temas habituales de la obra de Huerta de Soto: la defensa del orden espontáneo del mercado, la crítica a la planificación económica, el papel del empresario como agente coordinador del proceso social y la importancia de las instituciones jurídicas para la prosperidad de las naciones. Uno de los hilos conductores del libro es la llamada "batalla cultural", pero aplicada al entorno que le es propio:



Jesús Huerta de Soto, referente clave de la Escuela Austriaca de Economía.

Jesús
Huerta de Soto



VIAJE AL
CONO
SUR



el de la Ciencia Económica. Huerta de Soto insiste en que las crisis recurrentes del intervencionismo estatal no son sólo problemas técnicos, sino consecuencias de una visión equivocada sobre el funcionamiento del mercado y la naturaleza del conocimiento económico. Desde esa perspectiva, reivindica el enfoque de la tradición austriaca —de Menger a Mises y Hayek— como

una teoría capaz de explicar el carácter dinámico, creativo y descentralizado de la economía de mercado.

El contexto latinoamericano da al volumen un interés particular. En varios pasajes, el autor reflexiona sobre las posibilidades de reforma institucional en países como Argentina o Chile, analizando los obstáculos históricos que han limitado el desarrollo económico

Este gran mosaico profusamente ilustrado es toda una ventana abierta a las ideas de la libertad económica.

de la región. Sus intervenciones tocan así cuestiones políticas actuales como inflación, banca central, regulación o libertad empresarial, temas que aparecen abordados tanto en las conferencias y discursos formales como en entrevistas.

El libro tiene además un gran valor testimonial, ya que el viaje culminó con diversos reconocimientos académicos, entre ellos un doctorado *honoris causa* que refleja la influencia intelectual de Huerta de Soto, y con una importantísima condecoración otorgada en Argentina e impuesta por el propio Presidente de ese país. En conjunto, el volumen ofrece una panorámica clara del pensamiento y de la proyección internacional del insigne economista.

Es un mosaico de intervenciones que permite al lector seguir el pulso de la más importante conversación económica de hoy: estatismo o libertad. Para cuantos se interesan por la economía, este libro constituye una ventana directa a una de las voces más relevantes del debate actual.

	Colaborador de AVANCE.
	979-13-991061-4-5
	AVANCE Libros para la Libertad
	EUR 20,00 284 páginas

Intensificamos nuestra acción sobre Taiwán

La Fundación está reforzando su línea de acción en apoyo de la causa taiwanesa, que constituye desde hace años una de sus principales prioridades estratégicas.

Mamen Toledo

La Fundación recibió hace unas semanas en su sede madrileña a una delegación de cinco diplomáticos de la República de China (Taiwán), en el marco del esfuerzo continuado que viene haciendo desde hace años por impulsar en nuestro país los legítimos intereses de la isla resiliente y democrática, permanentemente amenazada de anexión por el régimen totalitario de Xi Jinping y del Partido Comunista Chino. La visita se produjo en el marco de la gira europea que realizó el Director General de Asuntos Europeos del Ministerio de Asuntos Exteriores taiwanés, Eric Jiun-Yaw Huang. Le acompañó el nuevo Representante (embajador) taiwanés en España, Lino Cheng, junto a los diplomáticos Roberto Lee, Carlos Antonio Yeh y Bérénice Chung. Por parte de la Fundación participaron la Presidenta Roxana Nicula, el Secretario General Juan Pina, el Director General Federico López, la Directora de Desarrollo y Comunicación Clara Camacho y el Chief Economist Bosco Aspe.

La Fundación concede una altísima prioridad a su trabajo de apoyo a la causa taiwanesa. La visita a la isla realizada en 2024 se completará el próximo mes de julio con una nueva oportunidad de conocer de primera mano la situación y

mantener encuentros con autoridades taiwanesas en Taipéi, esta vez a cargo de la propia Presidenta del *think tank*. El pasado mes de septiembre, la Fundación organizó en las magníficas instalaciones de Value School, en Madrid, una intensa jornada sobre Taiwán, para la que invitó a la profesora Lucy Liu, fundadora del *think tank* taiwanés equivalente, Taiwan Liberty Society, así como al director del instituto geopolítico European Values Center, con sedes en Praga y Taipéi, Jakub Janda.

En los últimos años, la Fundación ha trabajado en áreas tan diversas como la promoción de hermanamientos a nivel de la administración local, la realización de informes, el impulso constante a la causa taiwanesa en los canales de comunicación de Fundalib y, sobre todo, la interlocución con *stakeholders* políticos y sociales para mejorar su conocimiento y su comprensión de los retos a los que se enfrenta Taiwán y, junto a la isla, el conjunto del mundo occidental. Entre las nuevas vías de actuación propuestas se encuentra la intensificación, en especial, de la acción de advocacy en el marco europeo, aprovechando la frecuente presencia de la Fundación en Bruselas y su condición de miembro de tres importantes plataformas europeas de *think tanks*.

Por otra parte, la Fundación está diseñando un proyecto de integración y coordinación de la labor de apoyo a la causa taiwanesa mediante una red de instituciones privadas de la sociedad civil. Durante su presentación ante los altos dirigentes de la política exterior del país asiático, el Secretario General, Juan Pina, expuso la importancia creciente de la llamada "diplomacia social" que entidades como Fundalib pueden ejercer con especial impacto. Al mismo tiempo, en la reunión se conversó sobre la necesidad de impulsar el movimiento asociativo en torno a la causa, para que sean personas del propio país, en este caso España, quienes desde sus diver-

Trabajamos para impulsar una política exterior española más favorable a Taiwán, similar a la de otros países de la UE.



La delegación taiwanesa escucha la intervención inicial de la presidenta, Roxana Nicula, durante el encuentro celebrado en la sede de la Fundación con motivo de la visita del Director General de Asuntos Europeos del gobierno taiwanés.

sas posiciones en el mundo de los negocios, la cultura u otros ámbitos puedan aportar su trabajo en favor de los intereses de la isla.

Entre las políticas concretas que la Fundación persigue se encuentra la elevación del estatus de las legaciones taiwanesas en Europa, y en especial en

La normalización de Taiwán en los foros internacionales es un objetivo irrenunciable desde la perspectiva liberal-libertaria.

España, donde el gobierno de Pedro Sánchez ha sido, a juicio de Fundalib, especialmente cicatero y desconsiderado. Dentro de una visión posibilista del asunto, la Fundación promueve que Madrid adopte una posición similar a la de socios comunitarios como Lituania o la República Checa, con un reconocimiento más amplio y unas relaciones más directas y estrechas con Taipéi. Esto choca, naturalmente, con la incalificable cercanía del gobierno español al régimen comunista chino. La Fundación trabaja en este sentido, principalmente, con los interlocutores políticos de la oposición.

Taiwán es crucial para Occidente. Es el país más avanzado como democracia liberal en Extremo Oriente, y como tal es la demostración de que la cultura china es perfectamente compatible con la sensibilidad hacia las libertades y los Derechos Humanos que Beijing conculca de manera constante. Desde las ca-

denas de suministro hasta la producción de microchips, son innumerables los intereses económicos claves para la seguridad de Occidente. Además, la contención del creciente expansionismo chino en el mundo es un objetivo legítimo de cuantos buscamos la estabilidad geopolítica en el mundo. Taiwán, que jamás ha sido parte de la República Popular, no tiene por qué incorporarse a ella retrocediendo brutalmente en los derechos y libertades de los veintitrés millones de taiwaneses. El mantenimiento del *statu quo* y la paulatina normalización de Taiwán en los foros internacionales son objetivos irrenunciables de la perspectiva liberal-libertaria de la Fundación.

	Colaboradora de AVANCE.
	Archivo.

II Olimpiada: talento, formación y futuro

La Fundación prepara la ronda nacional de la II Olimpiada de Economía, que se celebrará en la Schiller International University (Madrid) del 25 al 27 de junio.

Clara Camacho

Los resultados de la Ronda Autonómica han sido excepcionales, con una puntuación media nacional de 34,86 sobre 50. Destaca el liderazgo de comunidades como Andalucía, con una media de 44,36 puntos, seguida de cerca por la Comunidad de Madrid con 43,58 y el País Vasco con 43,40. Estas cifras no solo reflejan el esfuerzo individual de los estudiantes, sino también la dedicación de sus profesores y el compromiso de los centros educativos que han apostado por impulsar el talento joven en economía.

El análisis detallado de las pruebas confirma un sólido dominio de los conceptos fundamentales. Un 92,7% de los participantes identificó correctamente la naturaleza de los bienes públicos y cerca del 90% demostró comprender la diferencia entre el interés simple y el compuesto, conocimientos clave para la toma de decisiones financieras. Asimismo, la capacidad para interpretar el impacto de la inflación sobre el poder adquisitivo ha sido especialmente destacable, con un 89,8% de respuestas correctas, lo que evidencia una comprensión real de fenómenos económicos presentes en la vida cotidiana. Como organizadores nacionales, en Fundalib nos hemos comprometido a ofrecer a los



estudiantes no solo una plataforma para competir, sino también un ecosistema de aprendizaje y desarrollo. Los participantes han tenido acceso a un entorno de aprendizaje continuo, con webinars semanales impartidos por profesionales en activo de la economía, las finanzas y el emprendimiento, así como materiales didácticos diseñados para profundizar en los contenidos clave. El objetivo ha

sido acompañar a los estudiantes en su desarrollo, ofreciéndoles herramientas útiles y una visión práctica del mundo económico que trascienda el aula.

La Ronda Nacional, que se celebrará del 25 al 27 de junio en Madrid, supondrá un salto cualitativo en esta experiencia. No se trata únicamente de una fase más exigente desde el punto de vista académico, sino de un encuen-

Nuestra Olimpiada de Economía combina exigencia académica, formación práctica y desarrollo personal.



Imágenes de la ronda nacional de la I Olimpiada (2025), con los cincuenta mejores estudiantes de las rondas escolar y autonómica. Bajo estas líneas, la ceremonia de entrega de medallas de oro, plata y bronce de la primera edición.



tro diseñado para ofrecer una vivencia completa. Durante esos días, los cincuenta mejores estudiantes no solo pondrán a prueba sus conocimientos, sino que participarán en actividades formativas, dinámicas colaborativas y espacios de intercambio con otros jóvenes con intereses similares. Será un entorno en el que competir, aprender, debatir y, sobre todo, crecer. En este contexto, los cinco mejores clasificados darán el siguiente paso hacia la Ronda Internacional, que se celebrará en Olimpia (Grecia) entre el 10 y el 14 de

agosto y representará la culminación del programa. Allí se encontrarán con estudiantes de distintos países, afrontarán nuevos retos y tendrán la oportunidad de contrastar sus conocimientos en un entorno global. Más allá del resultado, esta fase supondrá una experiencia transformadora, tanto por el nivel académico como por el intercambio cultural y personal que implica representar a su país en una competición de estas características.

La emoción, por tanto, no sólo continúa, sino que se intensifica. Las Olim-

piadas de Economía se consolidan como un proyecto que combina exigencia académica, formación práctica y desarrollo personal, ofreciendo a los estudiantes una experiencia que difícilmente se limita a una competición y que apunta directamente a su futuro.

	Directora de Desarrollo y Comunicación de la Fundación.
	Archivo.

Reunión en Tokio con el reconocido profesor Hiroshi Yoshida



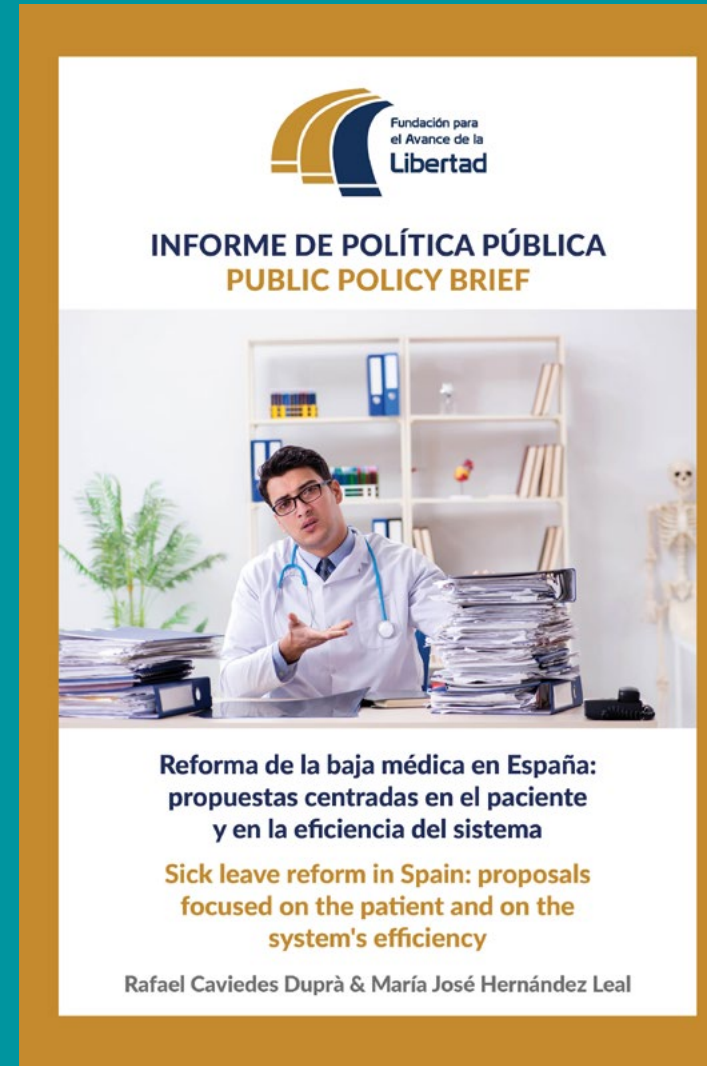
La Presidenta de la Fundación, Roxana Nicula, mantuvo el mes pasado una intensa agenda de reuniones en la capital japonesa, destacando el encuentro con el reconocido economista de la Escuela Austriaca Hiroshi Yoshida, catedrático de la Universidad Chiba del país asiático y dirigente del Instituto de Contabilidad del Sector Público nipón. Yoshida es autor del libro *Mercados y contabilidad*, cuya edición española está preparando la Fundación a través de su sello editorial AVANCE Libros para la Libertad. Además, el profesor Yoshida está vinculado a la organización de contribuyentes de Japón.

La Fundación, en la Asamblea General del European Liberal Forum, en Viena



La Fundación para el Avance de la Libertad es la entidad española miembro del European Liberal Forum (ELF), la red de *think tanks* de toda Europa que trabajan por las ideas de la libertad mediante una conexión particularmente intensa con el grupo Renew y especialmente con el ALDE Party. En este marco, la Fundación ha elaborado varios estudios y propuestas, siendo el proyecto más notable el de impulso a la liberalización del sector energético mediante la adopción de la energía nuclear como motor de una nueva política continental orientada a la descarbonización, la sostenibilidad y la evitación de dependencias exteriores indeseadas. En especial, la Fundación promueve a través de ELF los reactores pequeños y modulares (SMRs por sus siglas inglesas). El profundo estudio elaborado por la Fundación para ELF, dirigido por el físico nuclear Manuel Fernández Ordóñez, ha tenido un gran impacto entre los socios europeos de Fundalib. En la reciente asamblea general de Viena, la presidenta de la Fundación, Roxana Nicula (en la foto junto al presidente de ELF, el eurodiputado alemán Jan-Christoph Oetjen) ha expuesto una vez más la importancia de que los liberales del Viejo Continente impulsen con decisión los SMRs.

La Fundación publica un *policy brief* que impulsa la baja médica privada



Uno de los innumerables problemas del sistema sanitario español es la extrema desconfianza institucional en los profesionales de la sanidad privada y en los ciudadanos. Y una de las consecuencias de esa desconfianza es la absurda obligación de que la baja médica, a efectos laborales, sólo puedan concederla los profesionales de la sanidad estatal. Esto significa que los aproximadamente trece millones de ciudadanos que son clientes de una mutua privada de salud, deben pasar otro médico, el del Estado, para que les reconozca (o no) la baja que ha recomendado su médico. En el país de la picaresca tradicional, los controles son ciertamente necesarios, pero las bajas injustificadas se producen también en la sanidad estatal. Y los controles deberían ser fundamentalmente *ex post* y no *ex ante*, como argumentan los autores del nuevo informe de política pública elaborado por la Fundación. Se puede endurecer las consecuencias de defraudar al sistema, pero es absurdo convertir a los médicos de la privada en sospechosos cuya baja no sirve a efectos oficiales, y a los médicos de la pública en comisarios políticos cuya opinión cuenta más que la de sus compañeros de la privada. Por otro lado, es deplorable que el ciudadano, encima de sentirse debilitado por la enfermedad, deba pasar por la ventanilla del médico público tras haber recibido la recomendación de baja del privado.

Este inmenso disparate que vemos en España no se da en muchos otros países, y los autores dedican un capítulo del informe a comparar la situación española con la de otros cinco países. El capítulo de recomendaciones incluye siete propuestas para una gestión alternativa de la baja médica en España, atendiendo a otros problemas del marco actual además de la duplicidad burocrática impuesta (duplicidad que se ve igualmente en cuanto a la compensación de las recetas médicas, área en la que la Fundación también se dispone a investigar). Los autores del informe, vinculados con la Universidad de Navarra, son los ganadores del Premio Carlos Alberto Montaner 2025 por su libro *Sanidad en libertad*, publicado por la Fundación a través de su sello editorial AVANCE Libros para la Libertad. Este informe se enmarca en los esfuerzos de la Fundación por promover el debate sobre la necesaria liberalización y desregulación del sistema sanitario español, que está lastrado y asfixiado por el estatismo. Además de perjudicar a los profesionales sanitarios y a los pacientes, ese estrangulamiento de nuestra Sanidad impone a los contribuyentes unos costes desorbitados.

Acto de presentación de la novela *Toda moneda tiene dos caras*



El instituto privado pinteño Mirasur School, *alma mater* de la joven autora Aitana Soler, fue el escenario de la presentación de su *opera prima*, la novela *Toda moneda tiene dos caras*. La historia se desarrolla en Chicago. Con el trasfondo de la lucha entre las bandas mafiosas y la policía, la novela cuenta la historia de sus dos protagonistas. Son dos mujeres excepcionales que motivan la reflexión del lector sobre la condición humana y dan sentido al título de esta excelente novela que la Fundación ha publicado a través de su sello editorial AVANCE Libros para la Libertad. En las imágenes, el acto de presentación a cargo de Juan Pina, Secretario General de la Fundación, y la posterior firma de ejemplares. Con un aforo completo, el acto fue un éxito rotundo. Pocas cosas son tan satisfactorias para un joven escritor como ver su obra publicada y firmársela a los lectores. La Fundación celebra haber cumplido el sueño de Aitana Soler y ofrecer a los lectores esta novela tan apasionante y tan bien escrita. En la edición PDF de la revista, pulsando en las fotos puedes adquirirla, o visita nuestra librería: tienda.fundalib.org

Únete a la Fundación

Comparte nuestro esfuerzo como Impulsor, Protector o Mecenaz y contribuye a restaurar la Libertad



Visita www.fundalib.org
y comparte con nosotros el
orgullo de hacer historia

Descubre en la pestaña "Únete" las ventajas que hemos diseñado para cada nivel de compromiso con el avance de la Libertad, y escoge tu aporte mensual en un momento y con total seguridad.

LA LIBERTAD AVANZA CON...

Stefan Acimović

	Nació y reside en Belgrado (Serbia).
	Director de Programas Europeos de Students for Liberty (SFL).
	- Economía de libre mercado. - Libertad frente a la opresión estatal. - Imperio de la Ley.
	<i>Fear and Loathing: On the Campaign Trail '72</i> de Hunter S. Thompson. <i>Abundance</i> de Derek Thompson y Ezra Klein. <i>My Early Life</i> de Winston Churchill.
	<i>The Post</i> , de Steven Spielberg. <i>The Nice Guys</i> , de Shane Black. <i>Dune I & II</i> , de Denis Villeneuve.
	<i>Clarkson's Farm</i> , <i>The Wire</i> , <i>The Industry</i>



Students for Liberty (SFL) es, desde luego, una de las marcas más exitosas y uno de los motores más potentes en el panorama de las ideas de la Libertad, a nivel mundial. Stefan es el responsable máximo de sus proyectos en el continente europeo.

En tu opinión, ¿las ideas de la libertad están ganando o perdiendo terreno entre los jóvenes?

Si nos fijamos en lo que comentan los jóvenes de toda Europa en el ámbito político, diría que la libertad es, sin duda, lo que más desean, ya sea la libertad de elección, la libertad económica o la libertad para aquellos que sufren la opresión del Estado. Pero se trata de una cuestión compleja. Se está produciendo por el auge tanto de la extrema derecha y de la extrema izquierda. Queda por ver dónde nos situaremos los liberales clásicos en el posible nuevo orden político que va a emerger de estos años tan complicados. Comunicar nuestras soluciones a las grandes cuestiones es difícil frente los diversos movimientos populistas que nos rodean.

¿Cómo ha llegado SFL a tantos jóvenes en tantos países?
SFL es muy hábil a la hora de comunicar sus ideas

a un público amplio a través de sus redes locales de estudiantes y socios. Como organización estudiantil internacional, estamos en una posición única para difundir al público en general las investigaciones y opiniones generadas en *think tanks* e institutos.

¿Cuál es actualmente vuestra área de interés prioritario?

La desregulación europea. A finales de abril lanzamos la plataforma (De)regulate.eu y nuestro objetivo es que tanto esta como SFL se conviertan en una voz más directa en el debate. Recientemente llevamos a cabo la campaña «Stop Chat Control» con un éxito rotundo, llegando a más de cien mil ciudadanos.

Los Balcanes, ¿se enfrentan a retos diferentes del resto?

A los Balcanes Occidentales les costó más tiempo comprender tras la caída del Muro que son parte de Europa. No creo que tengamos retos únicos, sino agravados. Nuestro populismo político (o bien autoritarismo en el caso de Serbia) es una versión peor aún de la Hungría de Viktor Orbán. El gran reto en los Balcanes es la solidez y el desarrollo institucional para hacer frente a los líderes autoritarios que desean llevarnos de vuelta al caos de los años noventa.

SCHILLER
INTERNATIONAL
UNIVERSITY

DOBLE

CERTIFICACIÓN

UNIVERSIDAD AMERICANA
MOVILIDAD INTERCAMPUS
PRÁCTICAS EN EMPRESAS LÍDER

ING

KPMG

LOEWE

TOYOTA

SAP

Google

DESARROLLO DE HABILIDADES DE ALTA DEMANDA

DATA & IA | LIDERAZGO | EMPRENDIMIENTO | SOSTENIBILIDAD

PARIS

FLORIDA

MADRID

HEIDELBERG



BECAS LIMITADAS DE HASTA EL 50%
Infórmate ahora!

CAMPUS MADRID
Paseo de Recoletos, 35
+34 914-482-488
schiller.edu



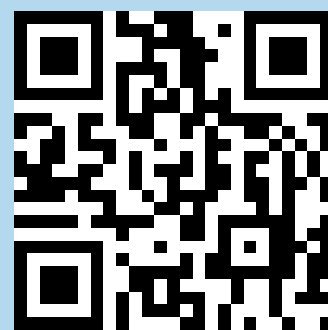
¿Quieres publicar tu libro?

El sello editorial de Fundalib, AVANCE, te ofrece la posibilidad de publicar tu libro, tanto en ensayo como en ficción, siempre que se encuadre en la misión de la Fundación y contribuya a la difusión y la promoción de la causa y los valores de la libertad individual en cualquiera de sus vertientes.

Nuestros autores reciben anualmente las regalías correspondientes, y nuestra producción responde a los más altos estándares de diseño y de calidad técnica. Puedes escanear el primer QR para visitar nuestra librería online y conocer los primeros títulos que hemos publicado desde el inicio de la actividad editorial en mayo de 2025.

Mediante el segundo QR podrás subir tu manuscrito para que lo evaluemos sin ningún compromiso y determinemos así la idoneidad para su publicación en una de nuestras colecciones.

CONOCE LA EDITORIAL



ENVÍANOS TU
MANUSCRITO

